





AL

25.56

50%

Morano 244



CARTA PASTORAL DEL

ILL.^{MO} SEÑOR DOCTOR DON
Diego del Corro, del Consejo de
Su Magestad, Arzobispo
de Lima.

A LOS QUE PRETENDEN ORDE-
narse en su Arzobispado.



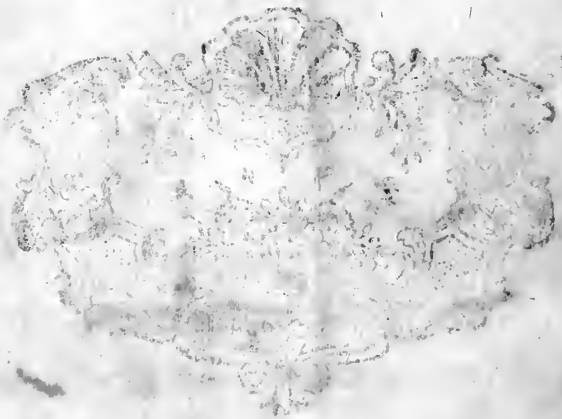
Impresa en LIMA. En la Imprenta nueva, que está en
la casa de los Niños Expósitos. Año de 1759.

GABRIEL RASQUIN

DEL

REINO DE LOS DOCTORES DON
Diego del Cónsul, del Consejo de
Su Magestad, Arzobispo
de Lima.

ALOS QUE PRETENDEN CRIDE-
rarse en su Arzobispado.



En la Imprenta de la Universidad de San Marcos
en la ciudad de Lima a 15 de Mayo de 1774.



A LOS ECLESIASTICOS DE
NUESTRO ARZOBISPADO DE LIMA, QUE
pretenden ser promovidos á Superiores Or-
denes , y á los Seculares que solici-
tan ser numerados en el
Clero de el.



OS HA PARECIDO DECIR UNA
palabra á los que pretenden en nues-
tro Arzobispado Ordenes , antes de
celebrar las primeras generales, que
hemos resuelto hacer en las próxi-
mas Témporas de Diciembre. El ob-

jeto que pretenden, y las disposiciones que previene
la Iglesia para recibirlos será toda la materia , á la
verdad de suma gravedad , é importancia para el lo-
gro de las Almas de los que solicitan el estado E-
clesiástico , como tambien para conseguir una vida
tranquila , y sossegada. Si aciertan la eleccion de su
Estado viven gustosos, si continúan con perseveran-
cia en el cumplimiento de sus obligaciones conse-
guirán la felicidad eterna ; pero si yerran en este pun-
to ; que amarga es la vida que les resta ! Que di-
ficultades ! Y por fin, que deslices , y pecados son
los que incurren por lo mas , y que peligro tan gran-
de el de perderse eternamente ! Considerad, pues vo-
sotros quan útil será el despertaros , para que refle-
xionéis sobre este punto , el avisaros para que deli-
beréis con acierto , y ponerlos delante de los ojos

A

las

las exposiciones , medios para conseguir este negocio. Hemos querido á este fin dirigiros esta Carta , para que se conserven con permanencia nuestras palabras contra los descuidos de la memoria.

Otro motivo no menos grave hemos tenido para resolvernó á escribirla. Es, sin duda, el conferir Ordenes, uno de los mayores cargos de los cuidados en que mas se interesa el Público , pertenecientes al ministerio Episcopal , y por esto hemos juzgado muy conveniente el manifestar quanta es nuestra obligacion, para que no se admiren de nuestro cuidado , y desvelo, los que, ignoran, ó no tienen presentes las reglas Canónicas , que debemos guardar en punto tan grave, como recomendado por la Iglesia.

Manda San Pablo á Timoreo , y en el enseña á los demas Obispos , (a) que no ordene luego al instante con brevedad , y prontitud á los que le pareciere conveniente destinar para la Gerarquía Eclesiástica. Y en este lugar pregunta muy oportuno San Juan Chrisóstomo: (b) Que quiere decir luego, con brevedad , al instante? No otra cosa , sino que no basta una prueba , ni dos , ni tres para resolver en materia tan grave; es preciso , que preceda una consideracion larga , un examen exáctissimo , y de esta fuerte podrá libertarse el Obispo del tremendo juicio de

(a) *S. Paulus ad Timotheum Cap. 5. Epist. 1. Manus citò memini imposueris , & ne communicaveris cum peccatis eorum.*

(b) *Quid sibi vult citò? Non ex prima probatione , nec secunda , nec tertia; sed ubi consideratio diuturna præcessit, exactissimaque discussio, tunc imposito manus: neque enim ea res periculo caret: eorum que ille peccaverit, tu quoque pœnam dabis, qui iniurium dedisti etiam præcedentium delictorum.*

de Dios, que le espera sobre este punto, y libertarse de incurrir en las penas debidas á la comunicacion en los pecados de el que Ordenó.

Muy conforme á las máximas del Chrisóstomo habla en esta materia el gran Papa San Leon. (c) Tambien pregunta, que quiere decir el Apóstol á Timoteo quando le manda no ordene con brevedad á ninguno? Y que es ordenar presto? Es ordenar antes de la edad de la madurez, antes del tiempo del exámen, antes de los méritos del trabaxo, antes de la experiencia de la Disciplina, por fin es conferir el Orden Sacerdotal á los no aprobados. Y que es comunicar con los pecados ajenos, sino hacerse tal el Ordenante, qual es el que no merecia ser ordenado? En una palabra: que es ordenar luego al instante, con gran prontitud y brevedad? Es atropellar los Cánones en gracia de los pretendientes á las Ordenes.

Bien manifesta está ya la causa del cuidado, que nos asiste, del miedo que nos sobresalta, y de el justo rezelo de que con dificultad podemos vernos libres. No es obra de pocos dias el hacer juicio de los hombres, y mas sobre un punto, en que debe considerarse la vocacion de Dios, la bondad de vida, la ciencia suficiente, y la carencia de impedimentos (que son muchos) para el estado, y para el Sacerdocio. Nos vemos precisados por indispensable consequencia á hacer el juicio tan peligroso para nosotros, por los dichos

(c) San Leon en la Carta primera, y en otras Ediciones 87. dice: *Quid est cuius manus imponere, nisi ante aetatem maturitatis, ante tempus examinis, ante meritum laboris, ante experientiam disciplinae: Sacerdotalem honorem tribuere non probatis? Et quid est communicare peccatis alienis, nisi talem effici Ordinantem, qualis est ille, qui non meruit ordinari?*

4
dichos de los hombres sujetos á engañarse, y á engañarnos, y á todas las demas causas por donde podemos incurrir en error, ó en delito. Ni hay otro consuelo, que el que en nombre de la Iglesia, nos da el que hace officio de Arcediano, quando conferimos las Ordenes mayores, y es que atendida la fragilidad humana, y quanto puede alcanzarse ella supuesta, le consta ser dignos, los que nos presenta, de las Ordenes que les vamos á conferir. Pero para que este testimonio nos sosiegue, es menester, que al mismo tiempo supongamos, que se han practicado todas las diligencias, que para instruirnos, y dirigirnos en este punto, tiene prevenidas la Iglesia. Y á la verdad no hallamos otra cosa, que nos consuele, sino observar en este punto lo que nos enseñó el gran Sto. Toribio, Luz y exemplo de las Iglesias de este nuevo Mundo, y no nos aquietará otra cosa, que el estar entendidos se ha practicado, y practica con los que hubieremos de Ordenar. En el Cap. 33. del Concilio Provincial que celebró en esta Ciudad el gran Sto. Thoribio, no solo en la Santidad, sino tambien en el zelo, y observancia de la Disciplina de la Iglesia así dice: (d) Los Obispos con integridad, y pospuesta toda aficion humana, guarden los

(d) *Episcopi integrè omni affectione humana postposita, Tridentini Concilij saluberrima Decreta custodiant, ut Deo, & Ecclesie fideles se dispensatores probent, neque verò eo pretextu, quod Ecclesie laborent inopia Ministrorum indignos ad sacras functiones vacare debent; quando quidem & illorum jam dudum copia excrevit, & longè certè melius Dei Ecclesie, & saluti Neophytorum consulitur paucitate electorum Sacerdotum, quàm multitudine imperitorum.*

gorio aprenderéis muy bien los cuidados, los desvelos, y los exercicios de los verdaderos Pastores. San Bernardo en los libros de la Consideracion, ó Genio, os instruirá con proporcion, qual debe ser el cuidado, y la vida del Sacerdote en orden á su persona, en el gobierno de su casa, y en el manejo de los grandes negocios, que están encargados á su vigilancia. Y en las Declamaciones (si esta obra es genuina) los vicios que deben huir los Clérigos, y las virtudes contrarias que deben ser su adorno. Por fin la carta de San Gerónimo al Nepociano, y otros escritos de la antigüedad semejantes, demuestran qual debe ser la vida de los Clérigos, quales sus ocupaciones, y exercicios.

De los Autores de nuestros tiempos se puede hacer un catálogo muy dilatado; pero solo nos contentaremos con apuntar algunos. Entre los Eruditos, y Teólogos tiene el primer lugar Tomasino, quien en el primer tomo de su Disciplina Eclesiástica trata quanto pertenece á esta materia. Pouget en sus Instituciones Católicas en la palabra *Orden* recoge brevemente quanto hay de importancia. Los Doctísimos Maestros Natal de Alexandro, y Concina en el tratado del Sacramento del Orden, nos dan una justa idea de todo el asunto; como tambien lo hace Turneli (c) sobre la misma materia; pero el Señor Benedicto XIV. á quien Dios en nuestros tiempos concedió á su Iglesia para excitar á los Obispos á la práctica de la disciplina Eclesiástica en las Instrucciones que escribió á su Clero de Bolonia toca las más principales materias sobre este asunto, y como suele, las dexa evaquadas.

Entre los Autores Espirituales, y Ascéticos hay, en

(c) Tomo 7. parr. 1 Cap. 1.

entre los modernos, muy sobrefalientes tratados de esta materia, Molina el Cartujano en el libro que escribió de la Dignidad de los Sacerdotes, ¿ que dexó que decir, ó que le falta para la perfecta instruccion de quien pretende abrazar el estado, y Dignidad del Sacerdocio? Muy a proposito es la Obra del Padre Juan Sebastian de la Compañia de Jesus para el mismo intento. En el Venerable Padre Maestro Juan Davila se hallan algunas cartas que instruyen con grande acierto en estas materias. Los libros de *Electio-
ne* del Illmo. Aller, las Panoplias Sacerdotales, y Clericales del Illmo. Sauray, y el Sacerdote Christiano de Aveli contienen con singular erudicion, y Doctrina todas las partes de esta materia. Y ultimamente el libro que se intitula *El Eclesiástico instruido* dispuesto en forma de exercicio para los Sacerdotes por el Señor Don Tomas Ortiz de Garay Arcediano de Ezija en la Santa Iglesia de Sevilla, es un hermoso compendio de las obligaciones del Christiano, en donde se proponen con union, y oportuno orden las Máximas mas provechosas para los Sacerdotes.

Pudieramos pues, escusarnos, con haber señalado las fuentes, y manifestado las obras donde se han tratado las materias de que vamos á hablar, de proseguir la Carta; pero nuestro ánimo es poner con brevedad á vuestra vista, y consideracion lo mas importante de estas materias, y coger de los Jardines referidos un Ramillete de las flores mas fragantes, que os inciten á buscarlas en sus fuentes, y basten tambien para satisfaceros en el asunto. Dirémos pues, con brevedad algo del sublime, y elevado estado del Sacerdocio: dirémos de la vocacion que para él se requiere, como tambien para el estado Eclesiástico.

fiástico : trataremos de la bondad de vida, de la Ciencia precisa, que se requiere para el Sacerdocio, y para las Ordenes: mostraremos quales son los impedimentos que estorvan el ingreso al estado Clerical, y al Sacerdocio: daremos noticia del Título necesario para las Ordenes, y manifestaremos la edad que se necesita para recibir las: el tiempo, en que se han de conferir, los Interficios que deben guardarse: del ejercicio de las Ordenes recibidas, y no omitiremos hablar de la designacion á Iglesia, del examen de Ordenados, y de los ejercicios de S Ignacio, que antes de recibir las, deben hacerse. Por último nos esforzaremos á poner delante de vuestros ojos las virtudes propias del Estado, para que conozcais quales deben ser vuestras ocupaciones, para que habiendo sido numerados en la Gerarquía de la Jerusalem terrena, logreis tambien el lugar que os corresponde en la celestial. Muchas son las flores que hemos escogido, pero todas hacen juego en el Ramillete. Procuraremos que la brevedad no nos dexé las cosas sin su justa explicacion, no que la difusion cause fastidio.

DE LA DIGNIDAD DEL SACERDOCIO.

La Dignidad Sacerdotal es tan sublime, que no puede explicarse por los hombres su grandeza, ni darse á entender el lleno de tan soberana Dignidad, y elevado Ministerio. Por esso se halla expresada con varios conceptos, que ninguno la adequa, ninguno enteramente la explica. San Pablo nos dice: que los Sacerdotes son los Ministros de Dios, y los Dispensadores de sus bienes. Para con Dios son intercesores de los hombres, para con los hombres son reparadores de sus Gracias, dispensadores de sus beneficios

2
cios, por cuyas manos se confieren las gracias á los hombres: y estos son oficios grandes por cierto, y sublimes; pero solo nos dejan el fundamento para que podamos discurrir la Dignidad de que son inseparables. El glorioso Santo Tomas nos dice, sobre este asunto, que en quanto exercita el Sacerdote estos Ministerios, le conviene el nombre de Angel. San Chrysóstomo dixo de esta Dignidad, que era superior á todos los Principados, y Potestades de la Tierra, porque su oficio es conducir á los hombres á la Gloria, y apartarlos del Infierno; por esso los llama tambien Angeles, y aun superiores á los Angeles; porque tienen un poder tan sublime, que Dios no comunicó á los Angeles, ni Archanges. El Gran San Ignacio de Antioquia llamó al Sacerdocio lo supremo de los bienes, y el hasta donde pueden llegar las Dignidades de la Tierra. San Gregorio el Grande los denominó la parte mas sublime del cuerpo Místico de Jesu Christo. San Próspero dice: que son la Honra de la Iglesia, las Puertas de la Ciudad Eterna por donde entran todos los que creen en Jesu Christo, los Porteros, y Dispensadores de esta Real Casa. Pero con tan grandes expresiones, y elogios tan sublimes, aun nos queda oculto para la veneración, el lleno de esta Dignidad, y las grandezas, y sublimidades de que se compone.

La Potestad de esta Orden, una es sobre el cuerpo Místico de la Iglesia, y otra sobre el cuerpo real, y verdadero de Jesu Christo: por esta pueden ofrecerlo en los Altares por los hombres: por aquella pueden ligar, y absolver, admitiendo á los dignos, y repeliendo á los indignos de los Sagrados Misterios. Y quien podrá bastantemente explicar quan grande es este poder, que se emplea en obras superiores á la na-

To

turalaleza, y que exceden todo su poder, su facultad y sus méritos? ¿Y á que otra cosa con mas razon mueven, que á admirar la dignacion de Dios, y á alabarlo continuamente, porque se dignó conceder Potestad tan sublime, Dignidad tan alta á los hombres? Y si por medio de este poder, y facultades se eleva sobre el estado que conviene á la naturaleza, que podremos decir de él, que juicio deberemos formar, sino que es tan grande, que no tiene otro principio que el poder, y misericordia infinita del Altísimo; que no puede conocerse por otras luces, ni congeturarse por otros principios. Elevó el Señor, con su poder incomprehensible, y por su misericordia infinita, á la Bienaventuranza sobrenatural la humana naturaleza: y tambien le dió Ministros de este mismo sublime Orden para que la condugesen á tan alto fin, y para que supliesen con la dispensacion de los Sacramentos que instituyó, lo que faltaba á la Pasion de Jesu Christo para que tuviesse su logro en sus amados, y escogidos para la Gloria: y para que con sus ministerios hiciesen ser inexcusables á los demas fieles, que no consiguiesen el fin sobrenatural para que fueron criados.

Basta lo que aqui hemos dicho, para que se haga el debido concepto del Orden Sacerdotal; y mas si consideramos despacio, y meditamos con atencion quanto hemos expresado. Y solo diremos una palabra sobre los demas Ordenes Clericales. Todos ellos se ordenan, y dirigen á el Sacerdocio, y son mas, ó menos sublimes, quanto mas se acercan, ó están distantes del Sacerdocio; pero siempre en cada qual se reconoce distincion, sublimidad, y es parte de la Gerarquía Eclesiástica, que se compone, segun el Tridentino, de Obispos, Sacerdotes, y Ministros. Si
es

es excelente el general; no dexan por esto de ser distinguidos los Subalternos; y hasta el infimo Ecclesiastico tiene la honra de ser Soldado de Jesu Christo.

DE LA VOCACION.

La única puerta para el Estado Ecclesiastico es la Vocacion. Ninguno puede abrazar este honor sin ser llamado. Temeridad es y peligroso arrojarse, quando Dios no llama, el pretender tan sublime Estado, el introducirse en él, y exercitar sus ministerios. Estos son aquellos, de quienes dice San Bernardo: que arrebatan las llaves para entrar al Redil de Jesu Christo; pero no son aquellos, á quienes Dios desde la Eternidad destinó para Ministros de su Iglesia. Si es constante la providencia, que Dios tiene para disponerlo todo, y destinar los officios, y empleos de sus Criaturas en este Mundo, ¿como negarémolos, que la Iglesia su Esposa no le deba mayor cuidado, y una providencia aun mas particular?

En su Pueblo de Israel, escogió para su culto, y destinó para servir en su Templo á la Tribu de Levi, y para el Sacerdocio á la Familia de Aaron: y por la Profecía de Isaias, que está al capítulo sesenta y seis ofreció (f) que pondría su vocacion en muchos de los que se hubieren salvado, y de ellos em-

bia-

(f) *Et ponam in eis signum, & mittam ex eis qui salvati fuerint, ad Gentes, in Africam, in Lydiam tendentes sagitam, in Italiam & Græciam, ad Insulas longè, ad eos, qui non audierunt de me, & non viderunt gloriam meam. Et annuntiabunt gloriam meam Genibus.*

Et assumam ex eis in Sacerdotes, & Levitas, dicit Dominus.

biaría Ministros escogidos de su mano para los Gentiles por el Mar á el Africa; y á la Lidia, y que estos anunciarían su nombre á la Italia, á la Grecia, y á las islas mas distantes, y de ellos escogería para su culto Sacerdotes, y Levitas, que estos serían aquellos que anunciarían su Gloria á las Gentes.

Cumplió el Señor, y cumple esta Profecía escogiendo siempre á los Ministros de su Iglesia, que han manifestado con sus obras, el ser verdaderamente escogidos del Altísimo, por haberse hallado en ellos las disposiciones que se requieren para cumplir los Ministerios del Estado, la habilidad, y talentos, que son precisos, y el cúmulo de proporcionadas gracias para perseverar constantemente, y cumplir con fruto sus Oficios. Por varios modos los ha llamado Dios á su Iglesia; y quien podrá referir las diversas maneras, las casualidades, y contingencias al parecer de los hombres, con que Dios los ha separado del Mundo, les ha hecho despreciar sus pompas y vanidades, dejar sus vanas esperanzas, y aplicarse todos á su propio aprovechamiento, y á la salud de los Próximos? No faltó tiempo en que se precisaba para el Sacerdocio, y se hacía violencia para las Ordenes, cediendo muchos á la fuerza del Pueblo, á las instancias del Clero, y á las irresistibles persuaciones de los Obispos; pero ya en estos tiempos es impedimento para las Ordenes la falta de libertad, como justamente lo ha dispuesto la Iglesia: por tanto las vocaciones ordinarias son la inclinacion, y el deseo al Estado, y la proporcion para recibirlo, que resulta de la bondad de vida, suficiencia de letras, y carencia de impedimentos: por tanto, el exâminar estos deseos, é inclinaciones, es lo que debe atenderse para probar las usuales vocaciones, en esto deben con-

fide

siderarse dos cosas, el origen de donde provienen, y el fin á que miran; si nacen de vanidad, ambición, soberbia, ó codicia, poco hay que discurrir para reprobirlas; si tienen por fin la Gloria de Dios, el buscar un estado, que tiene su propia perfección; que nos aparta del Mundo, que nos acerca á Dios, cuyos ministerios todos se dirigen á su Gloria, tampoco puede dudarse para aprobar la bondad de estos deseos, y para persuadirnos, que es el Señor el Autor de ellos, y quien promueve á estos sujetos para que entren en su Iglesia.

Pero los deseos que fomentan las pasiones de los hombres, suelen disfrazarse, y con las apariencias suele engañarnos el amor propio; juzgamos como decía San Bernardo, piedad al logro torpe; defígurase la avaricia con hermosos coloridos; y quando lo que pretendemos son las conveniencias, y las rentas del Estado, nos figuramos que el trabaxo de estos ministerios, y el emplearse en ellos, es lo que apetece. Conviene pues el hacer seria reflexión, y persuadirse firmemente, que Dios no puede ser engañado, y que no se le oculta lo mas escondido de los corazones. Conviene tener presente una Doctrina de Santo Tomas, (g) que en materia de vocación al Estado Eclesiástico es universal, y decisiva. Apetecer el honor, la reverencia, y la suficiencia de bienes temporales, es ilícito, y pertenece á la codicia, y ambición: apetecer la altura del grado, lo excelso del Sacerdocio, y la sublimidad de la Gerarquía, es presuntuoso: apetecer, por fin, el aprovechar á los Próximos, es loable, y virtuoso; pero quando esto está anexo á lo alto, y sublime del grado Sacerdotal, es presuntuoso, fino es que la necesidad precise: y así pa-

D

ra

ra verificar el acierto, es menester con la indiferencia correspondiente, sujetarse al juicio de los Prelados para emplearse en semejantes ministerios.

Habla el Santo principalmente de los Obispos; pero es proporcionada la razon para todos los que componen la Gerarquía Eclesiástica, q̄ ciertamente apetecen, y desean bien el emplearse en las buenas obras, que son propias de su respectivo ministerio; pero por el sublime grado, que les está anexô para exercitarlas por oficio deben siempre con la docilidad sobredicha, esperar que los Prelados los empleen en semejantes ministerios, manifestandoles, para que se enteren, su inclinacion, sus deseos, y exponiendose á que se haga prueba de su suficiencia para lo que desean.

El fin porque se pretende el Sacerdocio es digno de la mayor consideracion, como tambien el fin que se pretende en el ingreso al Clero. Desde luego no es acertado el fin de aquellos que vienen al Estado por acomodarse, por lograr los grados, descansos, y honores, que sin él no tuvieran. Muy oportuna es la Autoridad de San Bernardo, (h) que asegura ser la codicia, raiz de todos los males, quien introduce al Estado Eclesiástico á todos aquellos, que buscan con él su propia honra, ó las riquezas, ó los deleytes del cuerpo, ó por fin, que solicitan cumplir los deseos que los ocupan, no la voluntad, y Gloria de Jesu Christo.

Otros

(h) *Sobre el Evangelio: Ecce nos reliquimus omnia. Universos in Ordinibus Ecclesiasticis honorem querentes proprium, aut divitias, seu corporis voluptates, postremo quæ sua sunt, non quæ Iesu Christi: manifestè prorsus, & indubitanter non eam Charitatem, quæ a Deo est, sed alienam a Deo, & quæ omnium malorum radix est, cupiditatem introducere.*

Otros proponen la pobreza, y las obligaciones de piedad q̄ deben á los parientes mas cercanos, las quales obligan á que dedicandose al Estado Eclesiástico, les pueda sobrar de sus emolumentos para el socorro, y alivio de la pobreza de sus parientes. Quien no cree, que semejantes motivos deban impeler, y obligar á los Prelados, á calificar de buena la vocacion de estos tales? Pero á juicio de muy Sabios, y no menos piadosos Prelados, se juzgan estos motivos por insuficientes: porque quien duda que el buen uso de los buenos Eclesiásticos sea muy loable; pero no porque se congetura usarán bien de ellos, son llamados de Dios para los Ministerios, de que son premio semejantes emolumentos. La pobreza no es vocacion para el Estado, y solo mueve, y es causa suficiente para la limosna. El Estado por sí, supone la congrua necesaria para mantenerse con decencia. Y con otros Autores el Illmo. Aveli advierte entre los impedimentos, que estorvan el ingreso al Estado por razones de obligaciones de piedad, ser uno la necesidad, y obligacion de socorrer á los Parientes, y ser necesarios para su manutencion: compara á estos con los que están cargados de deudas, que igualmente están impedidos de abrazar el estado Eclesiástico, sirviendoles de impedimento la Justicia, como á los otros la piedad: y como á los Regulares los suele divertir, y extraviar de la sequela, y observancia de sus Claustros la piedad, que dicen los obliga á cuidar de los suyos, de la misma suerte, despues que entraron en el Estado Eclesiástico los que se hallan cargados con las sobre dichas obligaciones, por lo mas se distraen, y estíenden con esto á negocios Seculares, y acciones, que á lo menos no conducen á conservar la abstiaccion del Mundo, y á promover
el

el amor de Dios, que es tan propio del Estado. Al fin estos juzgan piedad el logro, porque dicen lo emplean bien, y con la especie de piedad, les parece que todo está justificado. Pero Yo debo advertirles que hay mucho de falacia, y engaño en esta materia, y que la verdadera vocación no debe arreglarse por otros principios, que los que ya tengo significados.

(I) Como el Señor quando llama á algunos para algún estado, ó ministerio, le da tambien todos aquellos auxilios, así del orden de naturaleza, como los sobrenaturales de la Gracia para cumplir con el destino, ó ministerio, para que los llama: por tanto, es consecuencia precisa que los que no debieren á la naturaleza las proporciones necesarias para el Ministerio de la Iglesia, no han sido llamados de Dios para él, como son los deformes, los defectuosos de cuerpo, los de fiera, y descompuesta naturaleza en sus pasiones, vicios, y desordenes. Las proporciones, que manifiestan las figuras de los vasos, suelen decir los ministerios: paraque los destinó el que los hizo, y en quanto á los naturales defectos es regla que casi no tiene excepcion la sobredicha. En quanto á los defectos morales, á el desconcierto natural de passion, fiereza de ánimo, y otros semejantes desconciertos, como el hombre está sujeto á mutacion, y es indecible el poder de Dios, é incomprehensible.

(I) D. Thom. Q. 35. Supplement. art. 1. *Dei perfecta sunt opera (inquit). Et ideo cuicumque datur potentia aliqua divinis, dantur etiam ea, per quæ executio illius potentie possit congruè fieri.*
 Et 1. part. Q. 22. art. 3. *Quascumque causas aliquibus effectibus præfecit, dedit illis virtutem ad illos effectus producendos.*

ble su misericordia, puede darse el caso, que semejantes hombres, domados sus vicios, y pasiones, sean aptos para la Gerarquía, y llamados tambien de Dios para el Sacerdocio.

Para conocer la verdadera vocacion, y resolver con acierto en punto tan importante, conviene mucho el examinar las obligaciones del Estado, y examinar si hay valor, si hay resolucion, y esfuerzo para salir de esta empresa con el auxilio del Señor, que si lo pidieren rendidos, nunca les faltará. Estas obligaciones son grandes, dificiles de cumplirse, y duran toda la vida. Una de estas obligaciones es la de guardar castidad, y de ella así habla San Bernardo, ó el Autor del libro de la Vida, y Costumbres de los Clérigos, muy al proposito: (k) Ojalá, antes de empezar la Torre, sentados pensaran si acaso tenían ó no caudal para acabarla: ojalá, los que no pueden contenerse, temieran profesar la Castidad, y de obligarse al Celibato. Sumptuosa es ciertamente esta Torre, y Palabra grande, que no todos la entienden. Sería

E pues

(k) *Vtinam, inquit, magis turrim inchoaturi sedentes computarent, ne forte sumptus non haberent ad perficiendum: Vtinam qui continere non valent, perfectionem temerariè profiteri, aut Celibatus nomina dare vererentur. Sumptuosa siquidem Turris est & Verbum grande, quod non omnes capere possunt. Esset autem sine dubio melius nubere, quam uri, & salvari in humili gradu fidelis Populi, quàm in Clerici sublimitate, & deterius vivere, & districtius judicari. Multi enim non quidem omnes, sed tamen multi libertatem in qua vocati sunt, in occasionem carnis dedisse videntur: abstinentes remedio nuptiali, & in omne flagitium defluentes. Parcite, obsecro, fratres, parcite animabus vestris: parcite sanguini, qui effusus est: horrendum cavete periculum: ignem, qui paratus est, declinate.*

pues mejor casarse, que abrasarse, y salvarse en el humilde grado del Pueblo fiel, que en la altura del Clero vivir peor que en el Siglo, y ser juzgados con mayor rigor. Tened os ruego Hermanos, compasion de vuestras almas, considerad la Sangre de Jesu Christo que se derramó por vosotros, huid de un peligro tan formidable, y apuros del fuego que está prevenido para este delito. Mirad bien, Hermanos, vuestra vocacion, y considerad si sois llamados ó no para este Estado. Que temeridad es esta que locura abrazar lo que no podemos cumplir con nuestras fuerzas, sin ser llamados de Dios para este grado? Donde está el temor de Dios, en donde la memoria de la muerte, en donde el miedo del Infierno, y finalmente, en donde lo horrible del Juicio de Dios?

Con semejantes consideraciones es bien se mediten las demas obligaciones de los otros ministerios Eclesiásticos, y la perfeccion del Sacerdocio. La obligacion del Rezo, la abstraccion del Mundo, el exercicio de las virtudes, la obligacion del interceder por el Pueblo ofreciendo Oraciones, y Sacrificios al Altísimo, la de instruirlo, administrarle Sacramentos, darle buenos exemplos, y advertencias, y todos los demas oficios que son propios de la Gerarquía. Y entre estas meditaciones atender á las luces que Dios se dignasse dispensar á los que le ruegan, y multiplicar fervorosas Oraciones para aceptar con tan importante eleccion. Optimo es en esta materia el tomar los consejos de los hombres Espirituales, Sabios, y de experiencia: y quando perseveren los deseos del Estado arreglados por los principios propuestos, no queda que hacer otra cosa, que exponerlos con indiferencia, y sumision al Prelado, á quien toca elegir Ministros para las Iglesias, para q̄ este for-

me un juicio arreglado, y los admita, ó no al Estado que pretenden.

Uno de los efectos mas principales de la vocacion de Dios es el Espíritu Ecclesiastico, a quien llamó San Ambrosio Corazon Sacerdotal, que no consiste en otra cosa que en un deseo mas ó menos ardiente, en un cuidado mas ó menos solícito de promover la gloria de Dios, y la salud del Próximo, acompañado con aquella habilidad, y disposicion para cumplir con la decencia, orden, y modo con que deben executarse las funciones Ecclesiasticas. Este Espíritu vence las dificultades, procura los medios con que se adquieren la ciencia necesaria, la fortaleza precisa, y el fervor encendido con que deben practicarse. Este Espíritu se conserva, mantiene, y aumenta con las lecciones de la Sagrada Escritura, con la oracion, con el trato con Personas exemplares del Estado, y el es el que mueve, y el que dirige á que todas las funciones del Estado se hagan con la honestidad debida, con el honor, y regla correspondiente. En los que este Espíritu se dexa ver, y reconocer, en los que se manifiesta por sus operaciones, bien se infiere la vocacion con que estos han sido llamados de Dios para la Gerarquia, y para el Estado.

BONDAD DE VIDA

La bondad de vida, es uno de los mas principales requisitos para las Ordenes, y mucho mas para el Sacerdocio. ¿ Quien es el que subirá al Monte del Señor, ó quien será colocado en la altura del Monte Santo de Dios? pregunta David, y responde, que el de vida inocente, y el limpio de corazón. En el Apocalipsi se lee: Que deben carecer de

mancha los que estan ante el Trono del Señor, y del Cordero, y los que le sirven de dia, y de noche; por esso la Iglesia excluyo siempre de su Gerarquía los crimiinosos, impios, y perversos, y hasta los penitentes, aun despues de haber cumplido la penitencia, pública que recibieron por sus delitos. En los tiempos de San Geronimo, los que no habian conservado la inocencia despues del Bautismo, eran excluidos del Sacerdocio. Y en quanto á los pecados deshonestos, la misma Doctrina se establece en el Concilio Eliberitano, (1) en el Bracarense, y en otros de España. Y el Cardenal Aguirre siente, que eran impedimentos semejantes pecados, aunque fuesen ocultos.

Pero esta Disciplina no está al presente en uso. Despues del Siglo X. como aseguran Joenin, y el Señor Benedicto XIV. comenzaron á recibirse en la Gerarquía, y para Sacerdotes, los que habian sido pecadores despues del Bautismo, habiendo hecho antes correspondiente penitencia, y habiendo con un exemplar publico de virtudes, manifestado la mudanza de vida, el aprovechamiento, y la emmenda; movian á la Iglesia á recibirlos por sus Ministros, y colocarlos así emmendados en el Sacerdocio, algunas prendas sobresalientes que en ellos resplandecian, como solian ser las ciencias no vulgares, la prudencia singular, el poder provechoso á la Iglesia, y otras relaciones, y calidades, que se convertian en bien comun de la misma Iglesia. Movidos pues de tan graves fundamentos, deliberaban los Obispos darles lugar en la Iglesia, y numerarlos entre los Sacerdotes de Jesu Christo.

En este punto, quando los delitos han sido públicos

(1) *Concilium Eliberitanum Canon. 30. 31. 32. 33.*

blicos es, y ha sido privativo, y reservado al juicio de los Obispos, la deliberacion, y dictamen de si deben ser, ó no admitidos, supuesta la enmienda, á los grados de la Gerarquia, y tambien al Sacerdocio. A los Señores Obispos pertenece el juzgar si ha sido suficiente la penitencia, y si las circunstancias piden se les confieran los grados de las Ordenes. Pero quando son ocultos estos delitos, el juicio, y dictamen sobre estas materias, es proprio de los Confesores, y Padres Espirituales, quienes deben uir en estos casos, de aquellas reglas de prudencia, discrecion, y zelo que son mas oportunas para que la Iglesia logre los Ministros mas propios para conservarse en su Esplendor.

En estos tiempos se ha controvertido por Sabios Prelados, y Teólogos, quanto tiempo sea necesario para dar satisfaccion á la Iglesia, y manifestarle la verdadera conversion, y penitencia de los pretendientes á Ordenes, y quales son las señales por donde podrá con certidumbre constar, no solo la enmienda, sino tambien la disposicion de los sobre dichos para el Estado. Respondieron á este punto los Teólogos Parisienses lo que ciertamente es verdad, que no hay regla fixa en esta materia, y que el derecho no ha determinado tampoco en individuo este punto, que es preciso para resolverlo, hacerse cargo de la calidad de los escandalos, de la gravedad de los pecados, del tiempo en que permanecieron en ellos, de lo fervoroso de la conversion, de las señales de la penitencia, aprovechamiento en las virtudes, buenos exemplos, y aplicacion á promover lo bueno; y haciendo cotejo de todo, se podrá formar el juicio, que pareciere mas prudente y fundado sobre esta materia.

La Santidad del Señor Benedicto XIV. figue en esta materia el mismo dictamen, así dice (m) no haber ninguna regla general, que pueda aplicarse indistintamente en todos los casos; y así la prudencia es la que debe arreglar estas resoluciones, en siendo públicos, la de los Prelados, y en siendo secretos, la de los Directores, y Confesores de los Ordenados; debiendo todos tener presente para aplicar con proporcion á estos casos la regla que enseña Yvo Carnotense (n) en su primera Carta, donde responde á la Quæstion, de porque Dios luego perdona los pecados, y la Iglesia suele negar, ó diferir la absolucion de ellos. Halla por razon de esta diferencia la Sabiduria del Señor, á quien no se oculta si es verdadera la conversion, y la fragilidad, y falibilidad del juicio de los hombres. Por el llanto interior se satisface al Juez, que está dentro de nosotros, el concede luego la remision del pecado, por que le es manifesta la verdadera interior conversion; pero la Iglesia, por que ignora lo oculto de los corazones, no desata el ligado aunque resucitado, sino es quando está ya fuera del Sepulcro, esto es purgado ya con la satisfaccion publica.

Que bien explicó su parecer en esta materia San Ber-

(m) *Synodo Diocesana Lib. 11. Cap. 2 num. 17. & 18.*

(n) *Iudicis animadversio, & humane fragilitatis consideratio diligentius attendatur. Per internum gemitum satisfit interno Iudici; & idcirco indilata datur ab eo peccati remissio, cui manifesta est interna conversio: Ecclesia vero, quia: occulta cordis ignorat non solvit ligatum, licet suscitatum, nisi de monumento elatum, id est publica satisfactione purgatum.*

Bernardo en la Carta á Bruno electo Obispo de Colonia: (o) Me horrorizo, dice el Santo, lo confieso, y así debo hablarte, considerando de donde, y como seas llamado al Obispado, no habiendo intervenido tiempo alguno de penitencia, por el qual hayas dado este paso peligrosísimo; ciertamente la recta razon pedia, que primero hubieras curado tu conciencia que las ajenas. Así hablan, y nos enseñan los Padres por que el tránsito del estado de pecado á la perfeccion no es repentino. Con el tiempo, y exercicios correspondientes, se pasa de un extremo á otro, y si los pecados fureon públicos, con sobrada razon pide la Iglesia correspondiente satisfaccion, y exemplos, sino mayores, á lo menos proporcionados á los escandalos.

Para recibir licitamente las Ordenes, no hay duda que basta el estado de Gracia; pero para recibirlas con la decencia correspondiente, y con la satisfaccion que debe tener la Iglesia de los Ministros que elige, algo mas se requiere. Instruida por San Pablo, pretende, que los Sacerdotes, y Ministros no tengan delito alguno, y aunque como reparó San Agustín, no dixo, que los Sacerdotes, y Diáconos no habian de tener pecados, por que no hay hombre que no los tenga; pero no todos tienen delitos, quales son los que expresa en aquella Carta,

(o) *Divus Bernard. Epist. 8. Horreo; fateor, sic enim tibi, ut mihi loqui debeo quod sentio: horreo; inquam, considerans unde, quò voceris, praesertim cum nullum intercurrerit penitentiae tempus, per quod utcumque huiusmodi periculosissimus transitus fiat. Et quidem rectus ordo requirit, ut prius propriam, deinde alienas curare studeas conscientias; primus quippe pietatis gradus est de quo scriptum est.*

y los que la Iglesia tiene declarados ser impedimentos de las Ordenes. Atended quanto pedia en los Sacerdotes San Dionisio (p) No debe hacerse Capitan, dice, en la Milicia de Jesu Christo, sino es quien segun todos sus hábitos sea perfectissimo, y el mas semejante á Dios, lo que no puede verificarse sin haber llegado ya al estado de perfeccion.

Concluyo con un Documento, que da á todos los Obispos la Santidad de Benedicto XIV. en su Sinodo Diocesano. (q) *El principal cuidado, y desvelo del Obispo en los que aspiran al Estado Clerical, y á los superiores grados de las Ordenes, ha de ser sobre su vida, y costumbres, siendo cierto, que el Obispo puede, y debe no admitir á ellas, y repeler del ascenso de unas á otras, al que conociere ser Reo de algun delito, aunque este no sea público, ni divulgado.* Por que tal, es la santidad del Estado, y la reverencia, debida á las Sagradas Ordenes.

DE LA CIENCIA.

El que tuere bueno pero careciere de la ciencia correspondiente á las Ordenes, podrá aprovecharse él; pero no será útil para la Iglesia que en hacer Sacerdotes, y en admitir á los Ordenes, no pretende otra cosa, que criar Ministros, apropósito para el Pueblo Christiano. La ignorancia en los Sacerdotes, dice el Concilio Toledano 4. que es madre de todos los errores, que hay en los Pueblos, y puede añadirse, que tambien es madre de todos los vicios, de todos los escandalos, de las Supersticiones, y demas males que se lloran en el Pueblo Christiano; y por esso tiene declarados la Iglesia por irregulares á los iliteratos, y ninguno hasta ahora ha dudado, que

se requiere Ciencia para el Estado Eclesiástico; y que la Ciencia es el preciso adorno del Sacerdocio. Mas dice el Canon 11. del Concilio 2. Niceno: Que la substancia de nuestra Gerarquia son las palabras del Señor: que hemos recibido por medio de la tradicion, verdadera Ciencia de las divinas Escrituras.

Pero qual debe ser esta Ciencia? Debe, quizas, ser la de los profanos Autores; la de las Humanidades, Historias, Eloquencia, en una palabra, las Doctrinas del Siglo? Conduce no hay duda, el tener noticia de estas cosas, y principalmente la Latitud, y Eloquencia, mucho pueden servir, y con efecto se puede hacer un uso muy provechoso acomodandolas á la Ciencia que es propria de la Iglesia, y correspondiente á los Eclesiásticos.

En el Cap. *Ignorancia* de la Distinc. 38. que se facó á la letra del Canon citado del Toledano, se manda á los Sacerdotes, que sepan las Sagradas Escrituras, y los Cánones, y á la verdad con estos Libros, y con estas Doctrinas, se formaron aquellos varones Sabios, á quienes honra la Iglesia con el título de Padres, y los mira con la veneracion que corresponde á su sobresaliente Doctrina. A la verdad la leccion de las Escrituras con Espíritu humilde, y piadoso, y que busca su inteligencia en la tradicion, y Doctrina de los Antiguos, es el modo de aprender, no solo la piedad, sino tambien todas las Ciencias que tienen por fin el instruir á los Christianos en los Dogmas, en las costumbres, en la Religion, en la Ceremonia, y en quantos conocimientos subalternos pueden aprovechar para formar un Christiano igualmente Santo; que instruido en quanto pertenece á la Religion. Las Escrituras son un Mineral tan grande de todas estas Ciencias, que no hay peligro de

que se acabe, ó de que dexé de subministrar nuevas veras en que hallar la verdad, y la piedad con que mas se confirme, se solide, y se establezca. Las Escrituras son un abismo tan infondable, que aunque siempre ministran aguas para regar la esterilidad de nuestros Campos, no se llega al fondo, ni hay peligro de que puedan saltar sus aguas. siempre hay que aprender en ellas, y el espíritu dócil que desea conocer mas su principio, su fin, y los medios seguros para conseguir su felicidad, siempre halla con que de nuevo secundarse, y con que confirmar sus deseos del bien que espera.

En estos Libros se enqüentran los principios de la moral mas solida, los exemplos de las virtudes mas heroicas, los fundamentos mas graves para conocer las perfecciones de Dios, los hechos mas asombrosos que demuestran su grandeza: allí se ve su Ciencia, su Poder, su Providencia, su Amor, y cuidado para con los hombres: en ellas se halla consuelo, instruccion, remedio, y quanto bueno hay que puedan conocer, y practicar los hombres.

Para recomendacion de estos estudios, nada puede decirse mas eficaz, ni mas conducente, que el que con ellos solós, los Santos Obispos que venera en sus siglos la Iglesia aprendieron, practicaron, defendieron, y mantuvieron la Iglesia impugnando á los Herefiarcas, y desterrando del Mundo sus errores, descubriendo sus falacias, y poniendo las verdades Católicas en el grado mas claro, y perceptible, que cabe en la cortedad de los entendimientos humanos. Los Anacóretas retirados en sus desiertos, ó reclusos en sus Monasterios, con este estudio se hicieron tan doctos, que fueron muchos de ellos la admiracion de sus tiempos. En los Siglos mas próximos á

los nuestros, es prueba de esta verdad San Bernardo, á quien algunos llaman el Doctor de las Selvas, quien en su retiro, con el estudio de las Escrituras meditadas continuamente, y entendidas con el Espíritu de la Iglesia, aprovechó tanto, que fué admiracion de su Siglo, azote de las heregias, que en él levantaron la cabeza: fué la instruccion de su Siglo, y hoy nos han quedado, con sumo provecho, para nuestra veneracion, sus Sabios Eseritos, sus Doctas Obras.

Los Cánones son parte de la Ciencia de los Sacerdotes, porque en ellos se arregla quanto pertenece á sus oficios, á sus ministerios, y á lo menos debieran saber, y estar bien instruidos al presente de aquellas reglas, y Disciplina con que hoy se gobierna la Iglesia, quales son el Santo Concilio de Trento, y los Concilios Provinciales, y Sinodales con que se gobiernan los Obispados, porque si hay obligacion de guardar estas reglas, tambien habrá obligacion de saberlas, y el ignorarlas será culpable. Quanto felices serían, nuestros Siglos en esta parte, si los que aspiran al Estado Eclesiástico, y los que lo profesan, se ocuparan en la meditacion, y leccion de las Divinas Escrituras, y verdadero estudio de los Cánones, tomando por Guias aquellos Maestros, que sin entretenernos en Questiones, y averiguaciones inútiles, y muchas veces vanas, y curiosas, nos muestran el camino para entender la palabra de Dios, y su verdadero sentido; y siguiéramos á aquellos Maestros, que nos explican los Cánones, buscando el verdadero sentido del Legislador, y no procurando, como sucede muchas veces, eludirlos para que no estorven sus determinaciones, lo que pretenden nuestros deseos. El que busca sinceramente la Ley, será lle-

lleno de su Espíritu, y al que la considera con poca sinceridad, la Ley le servirá de escandalo. Quanto tiempo se ahorrara, y quantos progresos se hicieran en Ciencias tan útiles, y provechosas, si nuestra aplicacion, y estudio se gobernarán por estas reglas. No hay tiempo, en que se hayan inapreso los mejores Libros, ni mas oportunos; y aun valiendose de estos, no hay duda se adelantará mucho; pero lícito es, que deseemos lo mejor, sin esperanza de verlo practicado en nuestros Siglos; por que los dictámenes de los hombres no todos se convienen en los mismos medios, ni hacen el mismo juicio de las cosas.

Por tanto explicaremos la Ciencia, que segun la Disciplina presente se requiere para las Ordenes. Para la Tonsura, dice el Santo Concilio de Trento: Que basta saber la Doctrina Christiana, leer, y escribir, sus officios, y obligaciones. Para las Ordenes menores, entender bien Latin, su Materia, y Forma, Ministerios, y obligaciones. Para la Epístola se requiere saber su Materia, y Forma, saber mejor el Latin, y dar esperanza de aprovechamiento en la Facultad de los Estudios de Teología, Cánones, o Moral, á que se hubieren aplicado los Ordenados, y estén bien instruidos en las obligaciones que contraen de guardar el Voto de Castidad, á que quedan obligados, y rezar el officio Divino. Los Diaconos con proporcion, tienen las mismas obligaciones, y deben manifestar mayor aprovechamiento en sus Estudios. Del Sacerdocio, dice San Gerónimo: En el pecho del Sacerdote debe hallarse el Racional, y en el Racional la Doctrina, y la verdad, para que aprendamos que el Sacerdote debe ser Docto. Santo Tomas en los comentarios sobre el Maestro Question

1.º art. 3.º. Quæstionc. 1.ª. de donde se sacó el art. 2.º de la Quæstion 36.º del suplemento, pregunta si se requiere en el Sacerdote Ciencia de toda la Sagrada Escritura, y responde que basta la Ciencia mas, ó menos, que segun su oficio baste para dirigirlo en aquel ministerio á que fuere destinado. Considera el Santo que el Sacerdote puede exercitar dos oficios respectivos á las dos Potestades, que recibe con el Sacerdocio: una sobre el cuerpo verdadero de Jesu Christo: y otra sobre el cuerpo Místico. A los que se les comete el primer acto solamente como los Religiosos, á quienes no se encarga el cuidado de las almas, les basta que tengan la Ciencia, con que pueden rectamente, y con acierto cumplir quanto pertenece para perficionar el Sacramento; pero los que son promovidos para exercitar potestad sobre el cuerpo Místico, deben tener mas Ciencia porque de su boca debe el Pueblo oír la Ley; pero no debe ser en tanto grado eminente su Ciencia, que sepan resolver las Quæstiones difíciles de la Ley, porque en estas debe recurrirse á los Superiores, y les bastará saber aquellas cosas, que el Pueblo debe creer, y observar de la Ley.

Esta Doctrina del Angélico, que comunmente ha sido seguida de los Autores, y ha sido de tanta veneracion por ser de tan gran Maestro, el dia de hoy no nos puede servir de regla para esta materia. Lo primero, por que la distincion que hace de los Sacerdotes en dos clases: unos destinados solo para el Altar: y otros para el Altar, y para la direccion de los Pueblos, no se halla, como notó Turneli tom. 7.º part. 1.º Cap. 1.º part. 1.º §. *Nam primum*, fundada en la Escritura, tradicion, ó en las reglas de costumbres. Todos los Sacerdotes son iguales, en ambas Potestades, y para su exercicio, y utilidad de

los Pueblos se ordenan por la Iglesia, y por accidente no exercitan ambas Potestades; pero por sí, deben ser propósito para ambos Ministerios. Y registrando la antigüedad, no parece se hallan Clerigos destinados solo, ni Ordenados para exercitar una sola de las Potestades que tienen.

Lo segundo, porque Natal Alexandro bien inteligente de la Doctrina del Angélico, la entiende solo de aquellos Religiosos, que enteramente vivian separados de los cuidados, y que no son llamados a ningunas funciones Eclesiásticas, como son los Cartujos, Camaldulenses, y Cistercienses.

Lo tercero, porque el Santo Concilio de Trento, arregló la Ciencia de los Sacerdotes, y ya la Autoridad de la Iglesia determinó esta materia. El cap. 14. de la Sess. 23. manda, que sean examinados los que pretendieren el Sacerdocio con diligencia, y se compruebe, ser idóneos para enseñar al Pueblo aquellas cosas, que todos tienen necesidad de saber para salvarse, y que sepan quanto se requiere para administrar Sacramentos, donde es de notar, que el Concilio habla sin distincion de todo Sacerdote, como también, que atiende á lo que se requiere por razon del Orden que recibe, no por el exercicio de aquel á que se destina.

No bastó esta deficion, para que sencillamente se entendiese el Decreto del Tridentino; y así en el fin del Siglo pasado, el Señor Inocencio XII. explicó mas su mente en la Bula *Speculatores Domus*

If-
(p) *tantum ad Sacrarum administrationum Sublimitatem promoveantur, qui multo tempore didicerint, que postmodum alios docere teneantur: qui preesses valeant corrigendis, ac edificent cunctos in fidei scientia.*

Israel. (p) Aquellos solos se promuevan al sublime grado de administrar las cosas Sagradas, que hubieren aprendido por mucho tiempo, lo que despues tengan obligacion de enseñar á aquellos, á cuyo beneficio se destinan, y que sean tales, que puedan corregir á los que presiden, y edificar á todos en la Ciencia de la Fé. Las quales palabras así entiende el Doctor Don Valentin Lamperes Canonigo de Sevilla, en el Comento que hizo de esta Bula. (q) La Ciencia, que exige el Señor Inocencio es la de la Fé; esto es, la noticia de sus Misterios, y de los Dogmas de de nuestra Católica Religión, no qualquiera, sino la que basta para que el Eclesiástico pueda enseñarlos á otros, y convencerlos, repeliendo, si fuere necesario, sus errores. Es tambien esta Ciencia la de los Ritos, y Cereñonias Eclesiásticas, de la Materia, y Forma de los Sacramentos, con inteligencia suficiente de todas aquellas cosas necesarias para administrarlos, segun sus Ritos, con la rectitud que se requiere. Es por fin, una noticia exácta de los Preceptos del Decálogo, de la Iglesia, y tambien de la Teología Moral.

En

(q) *D. D. Valentinus Lamperes in expositione Bullæ Speculatores Domus Israel. Quæ ab Ecclesiasticis exigitur est scientia fidei, hoc est, notitia Mysteriorum, & Dogmatum nostræ Catholicæ Religionis, non qualiscumque, sed ea, quæ sufficiat, ut Ecclesiasticus possit ea alijs tradere, & convincere, aut repellere; notitia item Rituum, & Cereñoniarum Ecclesiasticorum, Materiae, & Formæ Sacramentorum; cum intelligentia sufficienti eorum omnium, quæ ad ea ritè, & rectè ministranda requiruntur, præceptorum Decalogi, & Ecclesiæ, necnon Theologiæ Moralis.*

En nuestros tiempos se aclaró mas la mente del Tridentino, y del Señor Inocencio XII. en las años de 22. y 23. con ocasion del celebre Memorial, que presentó al Señor Inocencio XIII. en nomdel Clero de España, el Señor, Cardenal Belluga, zeloso *Phinees* de nuestro Siglo. Esta materia la promovió con sus Real proteccion nuestro Monarca el Señor Don Phelipe V. y tuvo la resulta de la expedicion de la Bula *Apostolici Ministerij* en que se arregló en parte la Disciplina Eclesiástica de nuestro Clero de España.

Entre otros, se trató el punto de la Ciencia necesaria para los Sacerdotes, y nos asegura un testigo tan Autorisado, como es el Señor Benedicto XIV. que fue Secretario en la Congregacion donde se examinó este punto: Que habiendose disputado largamente esta materia en Congregacion particular, que se destinó para este fin, compuesta de Eminen-tísimos Cardenales, Illmos. Prelados, de Teólogos, y Canonistas insignes se resolvió, que no podían interpretarse con mas benignidad las palabras del Tridentino, ni pedían menos sus expresiones, q entenderse del aprovechamiento, y ciencia de la Teología Moral, y por esso en la Bula *Apostolici Ministerij*; se exorta á los Obispos, que ordenen aquellos solo de Sacerdotes, que fueren á lo menos competentes Moralistas. Esta Bula, y sus disposiciones se estendieron por el Señor Benedicto XIII. á toda su Iglesia en la que empieza *In supremo Militantis*, y así no parece que podemos tener duda en esta materia, y nos consta qual es la Ciencia que se requiere en sus Sacerdotes.

Concluyamos este punto diciendo alguna cosa sobre la Latinidad, que debe proporcionar á los Eclesiásticos para su ministerio: y desde luego ofrecemos

mòs poner cuidado en los exámenes de los Ordenados sobre la inteligencia, y pericia de la Lengua Latina, porque los ignorantes de este idioma hallarán siempre cerradas las puertas de las Ciéncias. Como entenderán los Cánones? como ni aún generalmente las Escrituras? como se enterarán en la Disciplina de la Iglesia, en sus Ritos, en sus Ceremonias? Los principales libros de esta materia están en Latin, y huyen de este Language, como de una Serpiente, los que lo ignoran. Desde luego los tales, tendrán una gran repugnancia, y hastío á los Libros mas sobresalientes. Que Padres podrán leer? y Dios sabe, si el Misal, y el Breviario no les costará gran repugnancia el abrirlos. Nunca tendrán gusto en los Estudios, y se contentarán con leer algo de estas materias en aquellos Autores, que quando mas, son arroyos, no fuentes de las ciencias. Si la ignorancia del language aparta de la comunicacion de las Gentes, quan lejos tendrán de si los libros Latinos. Y lo malo es, que este mal no tiene otro remedio, que aprender bien el Latin para manejar los libros, que se hallan en este idioma.

Algo hemos de decir de la carencia de impedimentos, que ha de tener el que pretende las Ordenes. Con referirlos habremos evaquadado la materia, advirtiendo despues, una, ú otra cosa.

El Padre Tesauro en la palabra *Ordo* del Docto libro que escribió *de pænis Ecclesiasticis*, trata de todos con singular Doctrina, y exâctitud. El Clericato en el Tomo 2. de los Sacramentos, Tratado del Sacramento del Orden, Decisión 6. da bastante noticia de ellos. Y el Práctico Monacelli en el Tomo 1. de su Formulario, los refiere todos señalando los Capítulos Canónicos de donde constan.

Tienen pues impedimentos los siguientes. Las Mujeres, los no Bautizados, los Ilexítimos, los Menores de la edad que está establecida por los Cánones para las Ordenes, los no Confirmados, los Neófitos, los Vigamos, los Casados, los que han cometido delitos atroces, los Infames, los sujetos á quientas públicas, los Esclavos, los Eunucos, y Viciados de cuerpo, los que tienen tal deformidad que causan risa, ú horror á los que los miran, como los Jorobados, Enanos, Cojos: los Locos Furiosos, Energúmenos, los Peregrinos, y los que no son conocidos, los Borrachos, los manifestos Vsurarios, los Rudos, Incapaces, Ignorantes, los Suspensos, los Entredichos, los Excomulgados, los Epilépticos, los Bodegoneros, los Bufones, los Comediantes, los que se exercitaron en crueldades, ó denunciaron en causas Criminales, fingiendose muerte, ó mutilacion. Los Jueces, y demas Oficiales que concurren á las causas de muerte, ó mutilacion. Todos estos son excluidos de las Ordenes.

No ignoramos las facultades, que así por razon de la Dignidad Episcopal, como por los Privilegios Pontificios nos competen; pero como estas facultades son para edificar, y no para destruir, y graves los daños que se figuen del frecuente uso de las dispensaciones sin necesidad, ó utilidad grande de la Iglesia, no concurriendo estas causas, procuraremos promover la observancia de los Cánones, y Disciplina Eclesiástica para guardar la uniformidad, y arreglarnos á los mismos Privilegios Pontificios, que se dan para los casos necesarios, ó útiles, y no para que se olvide lo establecido por Derecho comun, que debe ser la Regla general en estas materias.

DEL TITULO DE LAS ORDENES.

Ya es tiempo de que hablemos del Título que se requiere para las Ordenes. El Santo Concilio de Trento en el Cap. 2. de la Sefs. 21. manda, que ningun Clérigo secular, aunque sea idóneo por sus Costumbres, Ciencia, y Edad, sea promovido á los Sagrados Ordenes, sino constare lécitivamente, que posee pacíficamente algun Beneficio Eclesiástico, bastante para su honesta sustentacion; y con este nombre entiende tambien aquellas Capellanías que son suficientes para la congrua sustentacion, atendida la Tasa Sinodal de cada Obispado; y este es el Título propio para las Ordenes, aunque permite tambien, puedan Ordenarse con Título de Pension, ó Patrimonio, dexa al juicio de los Obispos el que admitan solo á aquellos, que juzgaren apropósito, segun la necesidad, y comodidad de sus Diócesis. Pero en todo caso, el Beneficio, Patrimonio, ó Pension han de ser perpetuos, han de estar en pacífica posesion de ellos, han de ser suficientes para la congrua sustentacion, y no pueden renunciarlos, sin hacer expresa mencion de ser el Título de sus Ordenes. El fin de la Iglesia, como expresa el mismo Concilio, fué el que los Clérigos no se viesén precisados á mendigar por razon de su pobreza, ó á ocuparse en exercicios indignos á el Estado. Por el contrario el Título de pobreza Evangélica es el Título para los que hicieron profesion Religiosa, por que estos habiendo dexado los bienes del Mundo, siguiendo, el concejo de Jesu Christo, esperan en él el ciento por uno en este Mundo, y la vida eterna en el Siglo futuro.

Los pretendientes, pues, de Ordenes de nuestra Diócesi, deberán estar entendidos, que preci-

sa-

lamente exigiremos para admitirlos á Ordenes, el Título de beneficio simple, ó curado, ó Capellanía suficiente, y que tambien, quando lo juzgaremos conveniente para el bien de nuestra Diócesis administremos el Título de Pension, ó Patrimonio, pero con las calidades arriba expuestas, de ser perpetuas las Pensiones, ó Patrimonios, de poseerse en realidad por los tales, de ser suficientes segun la Tasa de la Diócesis, y con la calidad de no poder renunciar los Títulos, sin expresa mencion de lo que son.

La Disciplina de la Iglesia, en quanto al Título de las Ordenes se estableció por fin en el Cánón 6. del Concilio Calcedonense, y eran entonces quatro los Títulos á que podían Ordenarse los Clérigos: la Iglesia de la Ciudad, la de las Villas, ó Lugares, el Martirio, que así llamaban á las Capillas de los Martires, y el Monasterio, que era á fin de administrar, y servir algun Monasterio, exercitando en él las funciones Eclesiásticas, porque en los primeros Siglos los Monges eran Legos. Sobre este punto pueden verse los muy Eruditos, y Sabios Padres Christiano Lupo, y Catalani.

El Cánón 5. del Concilio Lateranense 3. celebrado en el tiempo del Señor Alexandro III. permitió en la Iglesia el Título de Patrimonio para las Ordenes: y este Título lo hemos visto admitido por el Tridentino. Es sobresaliente en esta materia la Institucion 26. del Señor Benedicto XIV. á su Clero de Bolonia, en donde toda la arregla de tal suerte, que es el modelo mas acertado para gobernarse en ella. Y protestamos, que no dexaremos de usar de las diligencias, que nos previene para regular en esta Diócesis una materia de tanta importancia.

No son de nuestra aprobacion, ni los Títulos
de

de suficiencia, ni el de asistir á las Parroquias de los Indios antes del ser promovidos para los Curatos: el primero por que nos dexa la obligacion de proveerlo de congrua: y el segundo, porque ha crecido ya el número de Ecclesiásticos al término de ser mas de los necesarios: y porque la experiencia ha enseñado, que se olvidan los Ordenados á este Título, de ayudar en las Doctrinas de los Indios; y aunque se hayan obligado con juramento, no ha faltado, quien haya buscado caminos para tenerse por desobligado, y aspirar solo á la propiedad de los Beneficios, en cuya administracion se mantienen solo quando se gran conocidas ventajas, y utilidades.

EDAD DE LOS ORDENADOS.

No puede pasarse en silencio la edad, que prescriben los Cánones para las Ordenes, porque es una de las cosas, en que deben poner particular cuidado los Obispos. Para la Tonsura, y Ordenes Menores, no hay edad determinada por el Derecho; pero se supone, que se han de conferir las Ordenes á los que tienen ya uso de razon. El Concilio pide que sepan bien la Lengua Latina, y los que han de recibir las Ordenes Menores; y si se han de Ordenar con Título de Beneficio, y con destino á Iglesia, para la Tonsura se requiere á lo menos la edad de ocho años, y para las demas Ordenes Menores, la de doce, y si, vuelvo á decir, se Ordenan por razon de Beneficio, la de catorce años, que es en la que pueden obtenerlo. Para el Subdiaconato señala el Tridentino la Edad de veintidos años, para el Diaconato la de veintitres, para el Presbiterato la de veinticinco, y basta por el uso universalmente recibido, el que estos años

sean empezados. Por privilegio de su Santidad se concede a los Señores Obispos de estos Reynos la facultad de dispensar en el tiempo de un año para el Orden de Presbitero; pero este privilegio tiene la condicion de que se use de él quando lo pidiere la escasez de Sacerdotes, y la urgencia de proveer a los Pueblos de Ministros que les distribuyan el Pasto Espiritual de q̄ necesitan. Y en estas circunstancias con mucho gusto usaremos de semejante Privilegio.

DEL TIEMPO DE LAS ORDENES.

Aunque los tiempos de celebrar las Ordenes no fueron siempre los mismos en la Iglesia, como podrá ver el curioso en los Eruditos Catalani, y Tomacini, al presente la Tonsura se puede conferir en qualquier dia, y hora. Las Ordenes Menores en los dias, que son fiestas de guardar en la Iglesia. Las Sagradas solo pueden conferirse en los Sabados de las quatro Temporas del año, en el Sabado antes de la Dominica de Pasion, y en el Sabado Santo. Y por Privilegio de su Santidad, pueden tambien los Señores Obispos de América, conferir los Ordenes Sagrados, fuera de estos tiempos, en los Domingos, y Fiestas de guardar, si a ello les obliga la necesidad de proveer con prontitud de Ministros a la Iglesia. Pero es de advertir, que por dias de Fiesta se entienden solo los de guardar no los Dobles, ó Clásicos, segun el Rito de la Iglesia; y aunque algunos han opinado de esta suerte, no es ya probable esta opinion, que con fundamentos la excluyen de la práctica el Señor Benedicto XIV. y el Docto Catalani. Benedicto XIV. en la Instrucion no 6. hace cotejo de las Ordenes menores en que se dice, que pueden con-

ferir-

ferirse en los Domingos, y dias de fiestas dobles; pero añade, que en la correccion del Pontifical hecha por Urbano VIII. para quitar esta controversia, se añadió á las fiestas que han de ser de precepto. Lo mismo advirtió el Cardenal de Luca, y esto se entiende tambien en las Ordenes Mayores quando se confieren por Privilegio de extratempora, ó intersticios, como lo declaró la Sagrada Congregacion en una Causa. (r) Pero advierte muy bien Catalani en la Rubrica 14. del primer Tomo del Pontifical, que por costumbre recibida en muchas Diócesis, pueden en ellas conferirse las Ordenes Menores, la tarde del Viernes de las quatro Temporas, porque se juzga principio de las Ordenes Generales, que se han de acabar el Sabado, y es conveniente disposicion para celebrar las Ordenes Mayores del dia siguiente.

Ha dispuesto la Iglesia por reglas generales, el que solo los Sabados de las quatro Temporas sean los tiempos, apropósito para conferir las Ordenes, para que se cumplan, y guarden los intersticios (de que luego hablaremos) paraque entre tanto, no dexen los Ordenantes sus Estudios, y por fin, paraque se exerciten en los Ministerios de sus Ordenes. Ni puede quejarse alguno de la detencion, y gastos, que se le siguen en las ciudades grandes, y de la ausencia de sus casas, porque una vez que fueron admitidos á las Ordenes, se supone que tienen congrua con q̄ mantenerse, con la que pueden costear los alimentos.

(r) *Bricciensis. An diebus Festis duplicibus, non tamen de præcepto, possint Ordines Sacri Conferri, habentibus Breve dispensationis Apostolica super interstijis, vel extratempora?*

Sacra Etc. die 15. Ianuarij 1689. respondit negative, sed tantum diebus Festis de præcepto.

tos que han menester en su detencion; y el aprovechamiento mayor, y disposicion mas prolixa para las Ordenes, sobrepuja al bien, que puede seguirse de la asistencia en sus casas, ó pueblos.

DE LOS INTERSTICIOS.

La Iglesia ha dispuesto, que las Ordenes no se den todas juntas; sino que pase algun tiempo intermedio de la recepcion de las unas, para estar proporcionados á ascender á las otras. En la Tonsura, y Menores Ordenes debe haberlo. En muchas Diócesis se observa este punto con gran rigor, y raras veces se dan juntas; pero es mas facil la dispensa, y con menos graves motivos se efectúa; pero para las Ordenes Mayores es mas dificultoso el dispensar, como es tambien mucho mas conveniente el que cada una de ellas se exercite, y practique por los que la han recibido; y aunque haya la edad suficiente para el Orden siguiente, se debe proceder con gran madurez, y ha de haber grave causa para hacerlo. La dispensa en punto de Intersticios, la dexa el Santo Concilio de Trento á el arbitrio arreglado del Obispo, y así es uso de su jurisdiccion ordinaria.

El Título, adscripcion á Iglesia, y las Ordenes fueron cosas inseparables en la Disciplina antigua, que observó desde los primeros Siglos la práctica común de todos los Obispos del Universo; y aunque esto tuvo alguna decadencia antes del Tridentino, este pretendió renovar desde luego el uso, de que no se Ordenassen, Clerigos sin adscripcion á alguna Iglesia á donde perteneciesen, y á quien debian servir en los ministerios de sus Ordenes: y despues los mas zelosos Obispos de ellas procuraron cumplir con exactitud su

Decreto, y hacer que se observe tan antigua como útil Disciplina. El Glorioso Santo Toribio en el Cap. 25. de la Accion 3. del Concilio Provincial ordenó, que todos los Clérigos, aunque Ordenados solo de primera Tonsura, asistiessen los Domingos, y Fiestas á la Catedral, ó á alguna Parroquia, con consentimiento del Ordinario, á las primeras Vísperas, y Segundas, á la Tercia, y Misa mayor, segun lo establecido en los antiguos Cánones, y que sin excusa alguna concurriessen á dicha Iglesia con Sobrepellices, aunque no tuviessen en ellas Prebenda alguna. Y estableció, que fuesen castigados al arbitrio del Ordinario, los que en esta parte fuesen negligentes. Y en el Cap. 42 de las Sinodales de esta Diócesis, multa en un peso cada una de las faltas que hicieren en esta materia, y estiendo á toda la Diócesis esta disposicion, y adscribe los Clérigos de Lima á la Iglesia Catedral, y los de otras partes, á las Parroquias, para que exerciten en ellas los Ordenes, que recibieren, y ayuden á los ministerios, y funciones, que en ellas se celebran. Y en el Cánón siguiente manda, que se les señale, segun las facultades que tuvieren, de las fabricas de aquella Iglesia algun estipendio, ó manual por razon de los ministerios, que en ellas exerciten. Pero no estando en uso al presente las adscripciones á las Iglesias, y siendo de nuestra obligacion hacer, en quanto podamos, que reviva la Disciplina establecida por el Tridentino, publicaremos un Edicto que la arregle, y no Ordenaremos á alguno sin señalarlo, y asignarlo á la asistencia de algunas Iglesias.

Varios exámenes manda el Tridentino, se hagan para admitir á Ordenes á los que las pretenden: uno por los Parrocos, ó Personas, á quienes el Obispo lo cometiére, de los natales, Edad, Costum-

bres, y Vida, de que habla en el Cap. 5. de la Sef.
23. Otro, poco antes de las Ordenes, en que llamando á consejo á Sacerdotes Prudentes, Sabios en la Divina Ley, y exercitados en la Disciplina Eclesiástica, exâmine, é inquiera sobre la Edad, Costumbres, Vida, Doctrina, y Fé del Ordenando, y deste habla el Cap. 7. de la misma Sesion. Ambos exámenes con la proporcion posible practicaremos; pero nos reservaremos los casos particulares, en que segun la disposicion del mismo Concilio, se dexa á nuestro arbitrio, ó el omitir los exámenes, ó el remitir los Ordenandos á Personas de tanta satisfaccion que puedan descargar en este punto nuestra conciencia. En los Exámenes procuraremos enterarnos, si se hallan con la Ciencia necesaria, segun dexamos explicado este punto en el Capítulo antecedente, en que tratamos qual debía ser la Ciencia del Sacerdote, y será nuestro particular cuidado el que, á lo menos, los Sacerdotes sepan competentemente Moral, y que en el examen para las Ordenes inferiores, nos conste, que van aprovechando, que están bien instruidos en la Lengua Latina, medio necesario para hacer progresos en las Ciencias Eclesiásticas.

Por disposicion de la Sagrada Congregacion del Concilio, que daremos impresa al fin, confirmada, y publicada con Autoridad del Señor Clemente XII. se ordena que qualesquiera Clérigos, que hubieren de ser promovidos á las Sagradas Ordenes, hayan de hacer tambien los exercicios de San Ignacio por diez dias, antes que las reciban, en las quales assi de dia, como de noche, hayan de permanecer en las Casas de los Religiosos de la Compañia de Jesus, ó en otras de Regulares, ó Piadosos lugares, que señala-

re el Ordinario; y en estos dias se han de ocupar en hacer los ejercicios Espirituales preparandose para recibir dignamente las Ordenes, y previniendose para vivir segun sus obligaciones, y exercitar con fantidad, y decoro sus funciones.

Se ha acostumbrado en la Iglesia el retirarse algun tiempo de los Negocios del Mundo, y aplicarse á purificar la conciencia, y tratar con Dios del principal negocio de nuestras almas, antes de recibir el Sacramento, y exercitarse en sus funciones. Juzga Autor de este retiro el Señor Benedicto XIV. en la Institucion 104. al gran San Agustin, y en nuestros Siglos, promovió mucho este asunto el Señor San Carlos Borromeo, como consta del Concilio Provincial de Milan. San Vicente de Paulo promovió los Exercicios para los Ordenantes, y dispuso que en sus Casas fuesen recibidos, é instruidos, así en quanto pertenece á purificar sus conciencias, como en aprender las Rubricas, y Rezo de la Misa, así Privada, como Solemne, distribuyendo con proporcion, y armonía las horas de los dias del retiro.

El Señor Alexandro VII. mandó, que los Ordenantes de Roma, y de los Obispados Suburbicarios no fuesen recibidos á las Ordenes antes de haber hecho los diez dias de Exercicios. El Venerable Siervo de Dios Inocencio XI. extendió el Decreto del Señor Alexandro VII. a toda la Italia, é Islas adyacentes, el que confirmó despues el Señor Clemente XI. é inviolablemente se guarda en dichos Países, y con edificación de la Iglesia se ve, que lo observan, y guardan los Prelados mas distinguidos de aquella Corte, quando reciben las Ordenes, y los Cardenales Eminentísimos, si llega el caso de haber entrado antes á la Dignidad Cardenalicia, que á recibir las Ordenes Sagradas.

En

En España en muchas Diócesis antes del Decreto del Señor Clemente. XII. se observaba la misma costumbre; y siendo tan acomodada para disponer á las Ordenes, harémos tambien se guarde, y observe inviolablemente en nuestra Diócesis, siendo el tiempo mas oportuno para buscar á Dios, y pedir la perfeccion del estado, quando nos dedicamos á recibirlo, y estamos para ser distinguidos con el Carácter sobrenatural, y Potestad, que nos coloca en tan Sublime Gerarquía.

El Glorioso Santo Toribio, Espejo de Prelados Eclesiásticos, aun mas pedía en los que había de Ordenar; quería supiesen el Canto llano y officiar, y cantar las Misas, para que se conservasse la defencia en el Ministerio Eclesiástico, y se evitasse la inquietud, é indevacion que causan los que con desentono, y sin regla cantan las Misas, y Oficios: y ordena, que los Provifores, y Vicarios Generales hagan cumplir el Cap. 29. del Concilio Provincial de 1583 en que se manda, se enseñe el Canto por el Sochantre, ó Maestro de la Iglesia, y que los que se han de Ordenar, que no saben bastante de Canto, se sujeten á examen, para que pongan cuidado en aprender un punto, que á los Sacerdotes, y Curas los proporciona tanto, á que las funciones Solemnnes que practican, se hagan con el mayor arreglamiento, defencia, y pericia. Quiso el Santo ingerir en los Ordenandos aquel espíritu que debe moverlos, á que juzguen ser conforme á su Estado el Canto que usa la Iglesia, y que no es materia esta indecorosa, ó que desdiga, ó despreciable como muchos lo juzgan. En toda la antigüedad, y novísimamente en el Concilio de Trento, se ha hecho aprecio muy grande del Canto Eclesiástico. Y este últi-

mo Concilio, con cuyas Leyes vivimos, determinó que una de las cosas que debían enseñarse en el Seminario, y aprender los Eclesiásticos, era el Canto Eclesiástico, y en todos los que están arreglados, se observa, el emplear algunas horas del dia en aprender, á cantar, y á officiar las Misas, y entonar los Divinos Oficios; por tanto, no podemos dexar de manifestar, de quanto aprecio nos será, que los que se dedican al Estado, miren con estimación el Empleo de cantar las Misas, y de instruirse de los Tonos, y modos de cantar los Divinos Oficios, Salinos, Himnos, y Tonos, paraque sabiendo manejarse, aunque las voces no sean muy buenas, no causen deformidad, quando les precisare cantar las Misas, ó en las Parroquias concurrir á los Divinos officios, y demás funciones que deben cantarse.

El estudio de las Ceremonias Eclesiásticas, y en una Palabra, saber bien el officio, decir, y cantar Misas, y administrar los Sacramentos con la Maestrad, defencia, y observancia de las Ceremonias, es empleo preciso de los Sacerdotes, y teniendo obligación de cumplir bien con sus funciones, les obliga tambien á instruirse en quanto es necesario para practicarlos sin yerros, ni indecencia. La instrucción en las Ceremonias es el medio paraque cumplan con dichos officios, segun, y como deben hacerse, y por esso será tambien obligatorio, el que sepan todas las ceremonias con que deben executarse, segun lo tiene prevenido la Iglesia. La ignorancia en esta materia será culpable, y nadie podrá excusarla tambien de grave culpa, pues no puede tener otro principio, que la negligencia, descuido, ó desprecio. Por esto los Eclesiásticos, y Prelados que han deseado cumplir exáctamente sus obligaciones han mirado es-

te punto como uno de los mas importantes, procurando que se instruyan con diligencia en cada una de las ceremonias, que corresponden á los ministerios que deben practicar, segun las órdenes, y oficios que obtienen; aplicando, no sin propiedad á este caso el Texto que dice: Maldito el que hace la obra de Dios con negligencia; con desaliño, sin la gravedad; y orden con que Dios ha dispuesto, por medio de su Iglesia, el que así se practique.

DE LAS VIRTUDES PROPIAS DEL ESTADO

Por último ponemos delante de vuestros ojos las virtudes propias del Estado, en que deben exercitarse los Eclesiásticos de por vida. Pregunta Pouget en su Catecismo, en la Palabra Ordenes, quales son las disposiciones y qualidades necesarias para el Clericato; y no duda de responder, en punto de Virtudes, y de Santidad; que en el Eclesiástico se requiere un Animo ageno del Mundo, y desprendido de él. Sus Virtudes son una Caridad grande de Dios, y del Próximo; un zelo igual, un fervoroso ciudadano, y desvelo de promover la Gloria de Dios, y de atender la salud de los Próximos. Su Ciencia ha de ser correspondiente á los grados que en la Gerarquía Eclesiástica ocupa; ha de ser hábil, y expedito para exercitar con decencia, y arreglamiento las funciones Eclesiásticas que le competen. El Valor, la Fortaleza de Animo, la Paciencia, la Prudencia, y la Castidad son Virtudes que inseparables deben acompañarle. Su Animo ha de ser aplicado á los Estudios, sufridor del trabajo, cuidadoso, y ageno del frecuente comercio de los Hombres. La Humildad, la Docilidad, la Obediencia, y el cuidado de la Oración son sus particulares

lares caracteres. Verdaderamente fin la abstraccion interior, menosprecio del Mundo, y frecuente trato con Dios por medio de la Oracion, poco adelantará en la perfeccion propria del Estado, y en lugar de las Virtudes, con que debe estar adornada su Alma, marchitandose estas, como sucede frecuentemente, se substituirán los vicios, y correrá no al Cielo á recibir los premios del Sacerdocio, sino del descuido, al desprecio, del desprecio á la ceguedad, é ignorancia: y por fin á la dureza de voluntad, á quien no hacen ya fuerza los medios ordinarios, con que Dios convierte, y reduce las Almas á el camino de la vida.

Gran cuidado han puesto siempre los Padres, y con mucha sollicitud, y diligencia han promovido los Prelados de la Iglesia el persuadir á los Eclesiásticos, que la Oracion es virtud propria, y exercicio el mas provechoso del Estado. Los Eclesiásticos desde la Tonsura dixeron (r) que el Señor era la parte de herencia que escogían. Pues quien ha escogido este bien ¿ qual otro pensamiento deberá traer en su Animo, que el de conseguirlo? ¿ y qual ocupacion le será mas conveniente, que la que se dirige á tratar con Dios, de quien solo puede esperar lo ponga en posesion de su herencia?

Fuera dilatado exponer en particular el parecer de los Padres en el presente asunto. Nos bastará exhibir dos solamente, que en nombre de todos expresan una misma Doctrina. El uno es el Gran Christotomo, y el otro el Incomparable Agustin; este dice: (s) Aquel sabe vivir bien, que sabe orar bien; aqu el

(r) *Dominus pars hereditatis mee.*

(s) *San Agustin Enchiridion 4. ex quinquaginta.*

aquel: (t) juzgo ser manifesto á todos, que es del todo imposible Vivir virtuosamente, y correr el curso de esta vida con Virtud, sin el presidio de la Oracion.

Por esso novísimamente en nuestros tiempos han procurado los Sumos Pontífices promover con sus exórtaciones, y convidar con sus copiosas Indulgencias el estudio, y cuidado de los Sacerdotes á la Oracion, y que se exerciten con frecuencia en ella. La Santidad de Clemente XII. promueve la práctica de los ejercicios, y retiro Espiritual todos los años en los Clérigos, concediendo en estos tiempos los emolumentos de las horas Canónicas á los que se ocupan en la precisa residencia de las Iglesias. La Santidad de Benedicto XIV. en la Carta Circular que escribió á los Prelados de la Universal Iglesia, no solo al tiempo de recibir las Ordenes, sino tambien quando reciben los oficios de Parrocos, ó Confesores. Y por fin en la Bula 23. del segundo tomo de su Bulario, concede varias Indulgencias á los que enseñan, ó aprenden el método de la Oracion mental, y á los que la exercitan, á lo menos por media hora, ó un quarto de hora, Indulgencia plenaria todos los Meses en el dia que escogieren para confesarse, y recibir en el el Sacramento de la Eucaristia, rezando alguna cosa por la exaltacion de la Iglesia, por la paz, y concordia de los Principes Christianos, y extirpacion de las Heregias. Pero quien podrá dudar, que haya leído algunas partes de las Obras de este gran Pontífice, qual fue su cuidado en que se aplicassen todos los Eclesiásticos á exercicio tan provechoso para su bien. Pero ya es tiempo de concluir el discurso, el que cerraremos con la Autoridad gravíssima del mismo Pontífice, así escribe á todos los Obispos:

(t) *San Chrysostomo Lib. 1. de Orando Deo.*

pos: (u) El precepto del Apóstol de no Ordenar luego, y con brevedad, entonces es quando principalmente debe guardarse, quando se trata de promover á los Sagrados Ordenes, y al Ministerio de los Misterios de la Fe, porque no hay cosa que mas se acerque á Dios, ni que sea mas Divina entre los hombres. Porque no basta la edad, que por las Sagradas Leyes se requiere para cada una de ellas, ni sin distincion, á todos los que se hallan colocados en algun Orden inferior, por su proprio derecho les está abierta la puerta á el mas alto; antes con cuidado, y con una grande diligencia, se ha de averiguar por vosotros, si aquellos que han recibido los primeros Ministerios vivieron de tal fuerte, y aprovecharon tanto en las ciencias, que verdaderamente deban juzgarse Dignos de que se les diga: sube al grado mas superior; Porque por otra parte conviene, que

(u) Apostoli verò præceptum, ut ne manus cuiquam nimis præpèrè imponantur, tunc potissimum servari necesse est, ubi de promovendis ad Sacros Ordines, & ad Sacratissima Mystèria, quibus nihil est divinius, agendum sit: Non enim sufficit ætas, quæ per Sacras Ecclesiæ leges unicuique ordini præscripta est, nec indiscriminatim omnibus, qui in inferiori aliquo Ordine jam sint constituti, suo quasi jure patere debet aditus ad Sublimiorem, sed studiosè, magna quæ adhibita diligentia investigandum a vobis est, an eorum, qui priora susceperint Ministeria, talis fuerit vivendi ratio, & in Sacris scientiis progressio, ut verè digni judicandi sint, quibus dicatur: ascende superius: Cum alioquin Expediat in inferiori potius aliquos remanere gradu, quam cum suo majori periculo, & aliorum scandalo ad altiore provehi.

que queden mas bien algunos en el grado inferior, que con peligro mayor de ellos, y escandalo de otros, sean promovidos á mas alto grado.

Hemos procurado recoger en esta Carta, con la brevedad que pide semejante Escrito, las reglas mas seguras, que hemos hallado en los mas graves Autores, y que han observado en la Iglesia los Prelados mas Zelosos para admitir á las Ordenes, y cumplir con el grave cargo que tienen por su oficio para proveer á la Iglesia de Dios de Ministros idoneos, que conserven, y promuevan la Religion Católica en sus Diócesis. Al mismo tiempo hemos procurado poner tambien delante de los ojos de los pretendientes al Estado, sus grandes obligaciones; no por fin de destruir los pensamientos altos que hubieren tenido de tan sublime Estado; si por inducirlos al temor correspondiente, y á la veneracion que deben á cosas tan sublimes; por instruirlos en sus obligaciones, y avivarles el deseo; por ingerirles finalmente el cuidado de que procuren hacerse dignos, y adquirir las partes que les faltan para la dignidad á que aspiran. Parecerá á algunos, que son duras las palabras (x) é igualmente las Doctrinas que les hemos manifestado. Así pareció á algunos de los que seguían á Christo la Doctrina de la Eucaristia, que les propuso en Cafarnao: y semejantes palabras apartaron de Christo á muchos de sus oyentes; pero no á sus Discípulos, no á aquellos que habían sido verdaderamente llamados para su Iglesia, antes tan elevada Doctrina los confirmó mas en su resolucion, y propósito; porque habiendoles dicho Christo que se fueran ellos tambien si querian, respondió por todos San Pedro, que no era esse su pensamiento, que

(x) *Durus est hic sermo.*

á donde irían? A quien se acogerían? Que sus Palabras eran verdaderamente Palabras de vida Eterna, Palabras de consuelo, Palabras por fin de segundos frutos. Tales son las que hasta aquí os hemos propuesto, Palabras del Señor, Dictámenes de su Iglesia, Doctrinas de Santos Padres, conducentes todas á formar unos Ministros quales necesita esta Ciudad, y Diócesi, para que sean el exemplo de los pueblös, la Luz de las ciudades, y la Veneracion de las Gentes. Así podremos decir á todos con San Pablo, vos sois mi gozo, vos sois mi Corona, vos los fieles coadjutores de mi pesada Dignidad, por vuestras manos se executan, y cumplen los Ministerios de Jesu Christo, por ellas los Decretos de los Cánones tienen su cumplimiento, y por fin vos sois mi descanso; porque solo puede sossegar el Prelado, quando sabe que todos sus Subalternos no piensan en otra cosa, que en cumplir exáctamente con sus respectivos cargos, y obligaciones. Esto es lo que deseamos, y así veréis con quanta razon os hablamos al presente, y con quanta no cesaremos en nuestros quotidianos Sacrificios, y Oraciones, de pedir frecuentemente al Señor que envíe Operarios útiles á esta su Viña, que conserve, que perficione á los que llama á este Ministerio, para que se logren los frutos de su mayor Gloria, y todos consigan los premios, que por semejantes trabajos están destinados para los que en este Mundo no se han ocupado en otra cosa que en cumplir con los Ministerios á que los destinó desde Abeterno.

Dada en nuestro Palacio en 4. de Noviembre de 1759.

Diego Arzobispo de Lima.

NOS HA PARECIDO AÑADIR A ESTA Carta, la instruccion que da a su Clero el Señor San Carlos Borromeo en su Concilio 4. Mediolanense part. 3. numero 7. porque en ella verán los que pretenden Ordenes, quales deben ser, y los que se hallan ya en Gerarquía Eclesiástica, quales son sus propios ministerios, y las Virtudes en que deben exercitarse: lo que creemos muy útil así para los unos como para los otros

AL CLERO EN GENERAL.

PRIMERAMENTE Hermanos, Hijos Carísimos en Jesu Christo, acordaos continuamente de la vocación con que se dignó llamaros el Señor: con este recuerdo, y excitados de esta memoria, adornaros de la virtud, para que os vean como una antorcha, con que resplandezca vuestra Santidad. Si esta debe ser grande en otros estados, mayor por cierto la deben tener los Ministros de los Misterios de Dios, y los Dispensadores de su Gracia. Se distinguen de los demas por el Sagrado Orden; por esso deben tambien distinguirse en el modo de vida. Son superiores en el Orden, se aventajan en la dignidad; sigan pues la vida mas perfecta, la conducta mas arreglada; tengan en la tierra, como los Angeles de el Señor, una vida del Cielo; estudien arreglar sus costumbres, de suerte q sean modelo de las virtudes divinas para la edifica-

53
ficacion, y el exemplo. Unidos en un mismo Espíritu, promoved el Divino culto, orad, y medita las cosas celestiales, dedicaos al estudio de las letras Sagradas, y materias Eclesiásticas, entonces depuestos los vanos, é inútiles cuidados de el mundo, libres de los vicios, correréis sin tropiezo por los caminos del Señor.

La caridad, como raiz de todas las virtudes, sea vuestro primer cuidado: exercitaos en la humildad, mansedumbre, paciencia, justicia, templanza, y en los demas officios de la piedad. Finalmente debeis pensar, y executar lo que sea verdadero, honesto, religioso, y santo. Las virtudes de los Santos Padres, que os han dexado, como herencia, no solo las debeis seguir, sino imitar á competencia, y emulacion, paraque entregados igualmente como ellos al ayuno, y á la abstinencia, dedicados á la Disciplina Eclesiástica, con una castísima vida, sedientos de la Patria Celestial, sirvais á Dios en los Officios de sus Divinas alabanzas, y haciendo de la Iglesia vuestra Clerical mansion sea vuestra continua residencia. Los obligados á las horas Canónicas, las rezarán á sus tiempos, y segun los Ritos con atencion, decoro, devocion, piedad, y rendimiento; y si acabados los Officios, os reconociereis reos de algún descuido, ó culpa, levantando á Dios el Espíritu, le pedireis perdon de vuestra negligencia.

Los Sacerdotes ofrezcan con frecuencia el Santo Sacrificio de la Misa, devota, y religiosamente, disponiendose con toda piedad, meditando con fervor tan alto Misterio, y para hacerlo con pureza examinarán diligente, prolixa, y frecuentemente su conciencia todas las semanas, y se confesarán siempre que se hallassen manchados de culpa grave, procurando evitar la mas leve falta en la celebracion de tan

Santísimo Sacrificio, sabiendo; y guardando todas las Rubricas que se prescriben.

Los Diáconos, Subdiáconos, y Clerigos, de Ordenes menores, sin distincion de personas, integra, y devotamente cumplirán los preceptos de confesar, y comulgar con frecuencia en los tiempos que se les ha mandado: alistados en la milicia Eclesiástica, son llamados á los ejercicios de piedad, y religion. La Oracion todos los dias á hora, y tiempo señalado, con la atencion de un purísimo Animo será el primero, y principal cuidado. Con estas fervorosas, y humildes súplicas en todos tiempos, y principalmente en los de las aficciones Christianas, pedirán al Padre de las Misericordias, y al Señor de los Consuelos, tenga piedad de su pueblo; al Santo Espíritu que con su Divino fuego inflame los corazones de los Fieles para que huyan de los vicios, y abracen las virtudes; tengan paz, y concordia los Principes, y Reyes, y extinguidas las discordias, unidos todos dilaten el Reyno de Jesu Christo, aspiren á la mayor Gloria de Dios, y defensa de nuestra Santa Madre Iglesia.

El tiempo que no ocupareis en los Oficios Divinos, en los ejercicios de la meditacion, en las funciones Eclesiásticas, ú otras acciones necesarias, no lo empleis en ocio, decidia, ni en averiguar novedades vanas, é inútiles. Contemplad dia, y noche la Santa Ley del Señor como llamados á su suerte: aplicad diligentes vuestra atencion al estudio de las Sagradas letras; no las menospreciéis, no sea el que os diga el Señor: porque despreciasteis la ciencia, yo os despreciaré, y no usareis del Sacerdocio. Sed asistentes á las conferencias, y juntas donde se tratan materias literarias, con aquella atencion, que aprovecheis, y podais dar testimonio de vuestra doctrina, y aplicacion

cion, quando seais llamados á examen. Vuestra devocion sean los libros Espirituales, y Clericales aprobados: á esta leccion juntaréis el conocimiento de los preceptos de la Iglesia, la permanencia en rezar las horas Canónicas, y la noticia de los Ritos, y Ceremonias Eclesiásticas. Evitad los libros, que tratan materias jocosas, ridículas, obscenas, vanas, y de Poesía profana, en qualquier lengua que estén escritos: é igualmente deberéis despreciar las canciones músicas licenciosas, que solo deleytan el oido, y ofenden la pureza, y castidad. Todos los dias leréis algun Capítulo de la Sagrada Escritura, y si lo permiten las ocupaciones Eclesiásticas, algun Opúsculo de los Santos Padres, y finalmente los libros que tratan de las obligaciones de la Dignidad del Estado Sacerdotal, y Clerical, de las obligaciones de los que tienen á su cuidado las almas, y todos los que tratan del exercicio de la piedad Christiana, y otros semejantes; pero de tal fuerte, que pongais en práctica las máximas que os enseñan igualmente los Concilios Provinciales, las Sinodales, y sus Decretos; no las leais de prisa, sino despacio, con atencion, y cuidado, paraque reparéis si habeis faltado en algo á sus mandatos, ó si los habeis omitido, ó despreciado. Por la misericordia Divina estais constituidos en el orden Eclesiástico para propagar, y conservar la Gloria de Dios: estais obligados á cumplir los ministerios de vuestro Estado, á mantenerle la Dignidad, y el decoro. Vuestra conducta en pasos, palabras, y acciones no desdigan de el Estado, teniendo presente el juicio de San Ambrosio, que no admitió á uno al Clero, porque sus acciones, pasos, y porte no correspondían á la gravedad, y circunspeccion que pide la Dignidad.

El vestido no sea delicado, ni exquisito, como

ni indefente, y desfaseado; sea grave y talar en sus casas, y fuera de ellas, segun el Orden, y grado de cada uno, arreglandose á los Decretos, y Constituciones, que hablan de esta materia. La Corona, como insignia del Orden, sea proporcionada, y patente á la vista de todos. La mesa sea parca, y frugal, su vajilla moderada, y modesta, absteniendose de aparatos esplendidos, y de toda pompa Secular. Las Imágenes, y adornos de las casas no sea profano, usando lo que aumente la piedad, y la religion; deben huir de todo lo que huela á fausto, desperdicio, gasto excesivo, ambicion, y vanidad. Las palabras correspondan á las acciones, no sean indecentes, jocosas, ridículas, importunas, ni torpes; evitad pleytos, discenciones, murmuraciones, maledicencias, y detracciones; no seais curiosos, intrépidos, ni aduladores. En todo observareis la Disciplina de la templanza Clerical; absteniendose de convites públicos, banquetes esplendidos, y seculares; principalmente en los que concurren mugeres. Recibireis á vuestros huéspedes con parcimonia, paraque sean testigos de la frugalidad Clerical. No concurriréis á juegos, espectáculos, ni otros concursos, en que el engaño de los charlatanes atrae la curiosidad, abandonad las armas, y finalmente armad vuestro corazon paraque no apetezca la vanidad de los teatros, ni la locura de los juegos.

Dirigid, y arreglad de tal suerte vuestros sentidos que os sean de utilidad: no hagais ministros de los apetitos los que Dios crió para guardas de la razon. El mirar de vuestros ojos sea modesto, los oídos, y pensamientos, las costumbres, y toda la vida sea casta, y espiritual. Vuestra conversacion sea con aquellos Sacerdotes que dieren buen exemplo, y se
exer-

exercitassen en la piedad, con estos sea vuestra familiaridad, paraque sea notorio el progreso, que haceis en el camino de la virtud.

Pondréis toda diligencia en conservar la castidad, para este fin será conveniente leer con frecuencia el libro que escribió San Cipriano Martir *de Singularitate Clericorum* que no solo os instruirá en esta virtud, sino en las demas. Evitad quanto sea posible la compañía de mugeres, principalmente las que sean sospechosas, y no diessen buen exemplo; con ninguna tengais familiaridad, aun con el pretesto de instruir las en Música, ú otro qualquier arte. Vuestros criados sean virtuosos, y bien inclinados; en vuestras casas no admitais los que sean de mala vida, y corrompidas costumbres.

No se mezclarán en negocios seculares, como lo amonesta San Pablo. Evitarán la mercancia lucrativa, el arrendamiento de predios, y toda especie de negociacion: no serán codiciosos, porque no se puede servir á Dios, y á las riquezas como dice Christo; porque, ó se ha de aborrecer, y detestar lo uno, ó se ha de amar, y apreciar lo otro. Los pobres no deseen ser ricos; se libran de muchas tentaciones, y de los lazos del Demonio: no se aflijan de la pobreza; Christo la amó, y enseñó, nació en un Pesebre, y murió desnudo en una Cruz; tiene por compañeras la sobriedad, la abstinencia, y otras virtudes con que deben resplandecer los que son Ministros de Jesu Christo. Proponéos el exemplo de los Santos Padres antiguos, nada tenían, nada poseían, no deseaban bienes temporales, y fuera de no faltarles lo necesario, tenían con que socorrer á los pobres, y necesitados.

Si fueren cortas, y tenués las rentas, no sean solícitos en buscar lucros, ni ganancias; arrebatados

del interes, harán la injuria á su Orden manchando-lo con el feo, y abominable vicio de la avaricia; no seais Mercaderes del Mundo, y de las riquezas; sino de Jesu Christo; no debeis adquirir los tesoros de la Tierra, sino los del Cielo; con la abundancia de las buenas obras, y de la caridad ganaréis las almas á Dios, y aumentaréis los graneros del Cielo. A exemplo de los Santos, con la pobreza, sobriedad, y parcimonia, ahorrando lo superfluo, y lo que no fuese muy necesario, vestiréis las Iglesias, y los Altares, las mantendréis en su esplendor, las socorreréis de lo que necesitan, y ocurriréis á las miserias, y necesidades de los pobres. Los que tuvieren rentas abundantes, y gozaren pingües frutos de sus Iglesias á proporcion las deben adornar, sean esplendidos los dones, magnificas las dadivas, y mas suntuosa la estructura de su fabrica.

Los pobres peregrinos, viudas, pupilos, enfermos, encarcelados, cautivos, son las entrañas de Jesu Christo, si no los socorreis, si teniendo hambre, y sed, no les dais el alimento necesario, pudiendo hacerlo, seréis reos en el Tribunal de Dios, y quebrantaréis el precepto de la caridad. Acordaos lo que escribe San Ambrosio: Que los Fieles ofrecian sus bienes á los Ministros de la Iglesia, paraque distribuidas por la fidelidad, é integridad de sus manos, llegasen á las de los pobres. A nosotros se ha cometido el patrimonio de Jesu Christo, para que por nuestro conducto se provea el Divino Culto, se socorra la miseria, é indigencia: temed, que vuestra codicia, y ambicion lo convierta en otros usos, lo distribuya en otros destinos, y como sacrilegos seais eternamente reprobos. Todos, y cada uno en particular de los que gozan Orden Eclesiástico deben tener presentes sus

sus obligaciones, meditarlas con frecuencia para cumplirlas, estudiar lo que prescribe la Religion, lo que toca á sus oficios, para desempeñar sus ministerios: apliquen toda la atención al conocimiento de las cosas Divinas, y Sagradas para abrazarlas: desprecien riquezas, honores, y todo lo terreno: refrenen el ardor de la codicia: abstenganse de los deleites del mundo, que se oponen á los preceptos Divinos para ser castos, y perfectos: administren fielmente las rentas Eclesiásticas, como Legados, que ha dexado la piedad de los Fieles para instrumentos de caridad; no los conviertan en fondos de avaricia, ni usos profanos.

Sed humildes, exercitaos en obras de caridad, Vestíos de Nro. Señor Jesu Christo, imitad las virtudes de los Santos, para que á su exemplo, y conformes á aquel original en la observancia de los Divinos preceptos, correspondan vuestros pasos á la vocacion con que se dignó llamaros el Señor; seais luz, que guíe á los laycos con el resplandor de vuestra vida á tenerla tan Santa, que los conduzcais á la gloria; y vosotros reportéis la Corona de justicia, que se os tiene prevenida.

Los señalados, ó adscriptos al ministerio de alguna Iglesia, tengan en ella su habitacion, cumpliendo con los cargos de sus obligaciones, y con lo que está mandado en los Concilios para que sea fructuosa su residencia. Y los de menores Ordenes exerciten sus oficios, y desempeñen sus destinos con tanta puntualidad, y piedad, que se hagan dignos de ascender á los demás Ordenes. Ninguno de los destinados para las funciones Eclesiásticas dexará de asistir, sin que el Obispo apruebe las causas de su ausencia. Cada uno en particular observará con diligencia estas moniciones, que se han dado en comun.

ALOS

A LOS PRESIDENTES DE LOS CABILDOS, Y Canónigos.

Los que tienen Dignidad en la glesia Cathedral, los Canónigos de ella, de las Colegiatas de la Ciudad, y de la Diócesis observarán la Disciplina Canónica, arreglarán á ella sus acciones, vivirán canónicamente cumpliendo su ministerio, segun lo que prescriben los Cánones, y sus leyes, atenderán en primer lugar que en la presencia del Señor exercitan sus oficios; puros de alma, y cuerpo cumplan las obligaciones, que están anexas al Orden que gozan, y al ministerio de la Dignidad, ó Canonicato, que poseen.

Asistan al Coro á las horas señaladas; rueguen á Dios por los Fieles; acuerdense, que está presente Nuestro Señor Jesu Christo, á quien deben servir con temor, y temblor; no sean perezosos, soñolientos no se desperezan; no tengan distraida la mente, vivos, é inquietos los ojos; ni la postura de el cuerpo indecente; celebren las Divinas alabanzas con atención piadosa, y religiosamente; canten en presencia de los Angeles con el corazon puesto en el Señor á quien adoran; ninguno reze privadamente ni en baxa vos, todos la levanten sin distincion; mozos, y ancianos alaben el nombre de el Señor con Cánticos, Himnos, y Salmos; abstenganse de toda conversacion, de la lectura de libros, cartas, y de abstracciones. Segun el tiempo, y el oficio estarán en pie, ó se sentarán, se cubrirán, baxarán la cabeza, y se hincarán. Pondrán todo cuidado, y diligencia en observar lo que prescriben estas ceremonias, para que den exemplo á los demas Clérigos, y Sacerdotes, y á su imitacion; canten, rezen, y oren con la Santidad, que deben. Se aplicaran á la inteligencia de los Cánticos,

Pfal-

Salmos, e Himnos; paraque penetrando su sentido, existen el afecto á devocion, y piedad.

No asistan al Coro por el lucro de las distribuciones quotidianas, sino por religion, caridad, y por darle á Dios Culto; dirán con verdad: *voluntariè sacrificabo tibi, et confitebor nomini tuo Domine quoniam bonum est.* Acabadas las horas harán á Dios oracion, aunque breve. Se juntarán á Capitulo cada semana los dias señalados, se sentarán por su orden, y en sus lugares, dirán sus pareceres con modestia, quando les correspondiese sin adelantarse, ni posponerse. No usarán palabras, ridiculas, y jocosas; se abstendrán de altercaciones, riñas, y posfias. En primer lugar tratarán las materias, que tocan al Culto Divino, al progreso de la vida espiritual, y á promover la Disciplina Ecclesiástica, sin olvidar el gobierno de lo temporal de la Iglesia. En todo reyne la paz, amandose con voluntad concorde, y caridad fraterna. Son Canónigos, y así como su primitivo instituto fue el vivir juntos, y tener un solo domicilio, así hoy debe igualmente unirlos el lazo de la caridad, de la paz, de la amistad, y la conformidad de voluntades; deben imitar á los Ministros de la primitiva Iglesia, de quienes se dice, que tenían un solo corazon, un solo Espíritu: que bueno, y gustoso, se dice en un Salmo, es el que los hermanos vivan unidos.

Los Presidentes, Archipresbíteros, Dignidades, y los que tienen superior grado; así como exceden á los otros en los honores; y las Dignidades, igualmente los deben exceder en el buen exemplo, en la vigilancia, en el cuidado, en las virtudes, y cumplimiento de sus obligaciones.

A LOS PARROCOS, Y A LOS QUE TIENEN cargo de Almas.

Los Párrocos Prepósitos Archipresbíteros, y todos los que tienen Almas á su cuidado, fuera de las demas obligaciones que son comunes á todos los Clérigos, de que les hemos amonestado, deben poner su cuidado en observar los Decretos, y Constituciones que se han promulgado para los que tienen este cargo. Procurarán conocer sus Ovejas por sus nombres; las apacentarán, y guardarán; harán Padron, reduciendo sus nombres á catálogo, apuntarán las que se bautizan, las que se confirman, y sus Padrinos; escribirán los Matrimonios, é investigarán la vida, y costumbres de sus feligreses; é igualmente la de los que enseñan, y tienen escuelas públicas; zelarán que no haya supersticiones, ni otros encantamientos diabólicos; conocerán á los públicos pecadores, á los que dan mal exemplo, á los concubinarios, adulteros, usurarios, y blasfemos; á los que corrompen con sus vicios á el Pueblo, á los que no santifican las Fiestas; sino sirven al Diablo con juegos prohibidos, y bayles, no dando á Dios el Culto que deben en semejantes dias; á todos los amonestarán, y corregirán, usando los oficios de piedad para aterrorizarlos, y no bastando avisarán al Obispo para que en cumplimiento de su ministerio les aplique los mas saludables, y oportunos remedios.

Cuidarán tambien de saber los pobres, que tienen en sus Parroquias, viudas, pupilos, y demas que necesitan de ageno auxilio, los socorrerán con saludables consejos, oportunos consuelos, y efectivas limosnas; y si no pudieren exôrtarán á otros á que lo executen; y si la inopia fuesse mayor que la limosna, la harán re-

coger en las Iglesias los dias festivos para que el Obispo señale lo que se les ha de repartir: privadamente representarán á los ricos las miserias de los pobres, y que Dios ha dado la riquezas para socorrer á los necesitados.

Apacentarán sus Obejas con la predicacion de la palabra Divina, con saludables consejos, con la administracion de los Sacramentos, con el exemplo, y la oracion. En los Sermones observarán las reglas que se han dado; explicarán la Doctrina Christiana en los dias de fiesta á los niños, á los de mas provecta edad los exortarán, procurarán, que la oigan, y entiendan; amonestarán á los Padres, y Madres de familias, que lleven sus hijos, hijas, y los de su casa á las escuelas, y lugares donde estuviere señalado el enseñar la Doctrina Christiana; tendrán cuidado que cumplan su ministerio los que tuvieren este cargo, procurando reyne la caridad, y se conserve en ellos la Disciplina, y arreglamiento de costumbres.

Quando se cante la Misa en los dias solemnes, explicarán alguna de las cosas, que se dicen, y leen en ella, la significacion de los Ritos, y Ceremonias de tan alto, y Sacrosanto Sacrificio, para que instruidos los fieles de sus Misterios asistan con mayor religiosidad, y se preparen, contrito el corazon, desde que oigan la señal de la Misa, á oirla santa, y devotamente. Amonestarán, que los varones tengan descubierta la cabeza al contrario de las mugeres, unos, y otros de rodillas desde que empieze, hasta que acabe la Misa fuera del Evangelio.

Igualmente asistirán con devocion quando se celebran los Divinos officios; los instruirán, quando se deben levantar, sentarse, ó estar en pie; los exortarán á que se abstengan de conversaciones, corrillos, que

que no hagan ruido, que no anden por las Iglesias, que no tengan pensamientos vanos, é inútiles con que se distraiga la mente de la meditacion, y contemplacion de los Misterios, que se hacen: finalmente eviten todo lo que sea ageno de la Santidad de los oficios, y del Culto, que se debe dar á Dios en ellos.

Les persuadirán la Santidad, y devocion con que deben concurrir á las Procesiones, Rogativas, y Letanías; manifestando aun en lo exterior del vestido, que debe ser modesto, y humilde, la reverencia, y piedad con que deben estar en las Iglesias, y lugares consagrados á Dios, haciendoles saber todo lo que fuere indecente, y ageno de lugares tan sagrados; les instruirán qual debe ser la disposicion interior y exterior, la modestia, el adorno, y compostura para llegar á los Sacramentos; que para recibir la sagrada Comunión, se han de hincar con humildad, y deponer las armas; como han de santificar y reverenciar los dias de Fiesta, exponiendoles quàn indigno fuera el no abstenerse en tales dias, no solamente de cosas malas é ilícitas, sino tambien el no emplearlos, con todo el esmero posible, en obras de piedad, y religion; les avisarán tambien que no es permitido que unos dias tan sagrados, y dedicados así para dar gracias á Dios por sus grandes beneficios, como para tributar á los santos el honor, y el Culto que se les debe, se gasten en todo genero de diversion, agena de esse Culto, como son bayles, fandangos, comedias, que incitando á torpes deleytes, dan gusto al enemigo comun del genero humano.

Añanciarán los dias, que tienen obligacion de ayunar, como los deben cumplir, y la gravedad en quebrantarlos, la piedad en guardarle á los santos sus Vigilias, y el ayuno Quadiagesimal, amonestandoles la

devocion con que han de venerar los Misterios de el tiempo de Adviento, Septuagesima, y demas solemnidades instituidas por la Iglesia; y para instruirlos los exórtarán á que en los Domingos, y dias festivos asistan, y concurran á la Parroquia.

Les enseñarán la obligacion, que tienen de orar continuamente; ésta consiste en levantar el Espiritu al Señor pidiendole su ayuda, y socorro con el corazon: enseñándoles por quienes han de pedir, la fórmula, y método de las oraciones: observando puntualmente, y con devocion la costumbre, generalmente recibida de orar al anochecer.

Continua y frecuentemente amonestarán á los Padres, y Madres de familias instruyan á sus hijos, y familia á exercitarse en oficios de piedad, y las demas virtudes christianas; para cuyo fin los exortarán á que tengan en sus casas libros devotos, y espirituales, con cuya leccion, y meditacion enseñen á sus familias el camino de vivir santa, y piadosamente; finalmente les dirán todo lo que juzgassen apropósito para que se conformen, y cumplan las obligaciones christianas.

Tendrán cuidado, que en las oficinas, y tabernas, no se quebrante la ley de Dios; si sus operarios, y oficiales fuessen disolutos, lo avisaréis á los dueños, amonestándoles la obligacion que tienen de corregirles, y castigarles sus excesos. Son compañeros de los Obispos, se les ha encomendado el cultivar la mies que el Señor les ha entregado, ayúdenlos, y trabajen con ellos para que el Pueblo, que está á su cargo, como trigo escógido con los auxilios de la divina gracia, se junte en los graneros de la Gloria.

Guarda el depósito: dice el bienaventurado Apóstol Pablo. Juzgarán que á cada uno en particular

se lo dice, paraque pongan su pensamiento, sollicitud, y diligencia en guardar la Grey, que se ha puesto á su cuidado; y en conservar libre de toda mancha el depósito, que se les ha entregado; procurarán con toda diligencia, que sus feligreses estén libres de vicios, particularmente de odios, rencóres, enemistades, y vandos; desterrarán las detraçiones, y las perniciosas costumbres de jurar, y maldecir.

Averiguarán aquellos vicios á que el Pueblo fuere mas inclinado, para corregirlos, no los disimularán; antes con Apostólico zelo, les darán en rostro con ellos; á los que pecaren en público los corregirán en público, paraque se atemorizen los otros; armense del Espíritu de la fortaleza de el Señor, y como intrepidos Soldados pelearán sin temor. *Si callais atemorizados de los odios, que se leuantassen contra vosotros (dice San Gregorio) buscaréis mas vuestra ganancia, que la de el Señor.* No dexen de corregir, y de increpar, no se intimiden por medio, de los trabajos, vexaciones, calumnias, y contumelias; como lo hagais por la Gloria de Dios, y por el zelo de la salvacion de las Almas.

No desistan de el empeño por no perder la gracia de los hombres. *No fuera siervo de el Señor si agradara á los hombres:* dice el Apostol. Pobres de vosotros si callais, ó disimulais; si perece el rebaño, que se ha encomendado á vuestro cuidado, el omnipotente, y justo os pedirá estrecha quenta de su sangre. Si se peca, vuestras palabras no serán suaves; y lisongeras; sean (como dice el Espíritu Santo) Aguijones, que punsen, clavos alta y profundamente metidos en los Corazones; insten oportuna, é importunamente en las conversaciones privadas, en los consejos, correcciones, é increpaciones para atraer á los

pe-

pecadores ayudados de la divina gracia al camino de la salvacion; valganse de la correccion fraterna, no solo reprehendiendolos con el mutuo amor, y caridad christiana, sino tambien dando exemplo á los otros Parroquianos, páraque os imiten, y practiquen el mismo oficio de caridad corrigiendo á los pecadores.

Para los Sermones, y correcciones se valdrán de la Doctrina de el Catecismo Romano, que ministra bastante materia para la utilidad, y enseñanza de los Pueblos, sin despreciar lo que por otra parte pueda ayudar al mismo fin; pondrán toda diligencia, y cuidado en administrar los Sacramentos, en exórtar á su frecuente uso, en cuidar á los enfermos, y en el cumplimiento de las obligaciones anexas al Ministerio Parroquial; exáminarán, quales son, y la religiosidad con que deben ejercitarse; cuidarán que en los oficios, y funciones no se cometan faltas, ni omisiones, que son mayores, y mas graves las de los Sacerdotes, y Párrocos, que las de los otros hombres.

A LOS SACERDOTES, Y CLERIGOS DE INFERIOR Orden.

Los Sacerdotes, que no tienen cargo de almas, procurarán observar todo lo que está mandado en orden al Culto de los Divinos oficios, á la honestidad de la vida, y exercicios de piedad.

Los Clérigos de Orden inferior practicarán lo que general, y particularmente les prescriben los Cánones, y Concilios: Son de Christo, de la fuerte del Señor, y el mismo Señor es su fuerte, ó su parte; tales pues deben ser, que posean, y sean poseídos de el Señor, y digan con verdad: *El Señor es parte de mi herencia.*

Hijos mios, no os tengais en poco, el Señor os ha elegido para que asistais en su presencia, y le sirvais, ved quanto cuidado debeis poner en vuestros ministerios, y quanta debe ser la pureza de vuestra vida, y costumbres; vuestra conversacion, y familiaridad sea con hombres de buena fama, con Sacerdotes de vida Espiritual, y arreglada, lograréis sacar fruto, y aprovechamiento, y que se aumente el buen concepto, que tiene el Obispo de vuestra conducta, y proceder.

Reverenciareis á los mayores, y obedeceréis á sus justas amonestaciones: fuera de el estudio de las letras, y de la lengua Latina, os debeis aplicar á saber la Disciplina Eclesiástica: probaos á vosotros mismos, examinad vuestra vida, y costumbres, para que merezcan que el Pueblo, y los Parrocos testifiquen al Obispo de vuestro mérito, y os juzgue dignos de ascenderos á las Ordenes mayores.

A LOS VISITADORES DE LAS PARROQUIAS.

Los que tienen á su cuidado el girar, y visitar las Parroquias, velarán en el mas exácto cumplimiento de su obligacion: consideren lo pesado del cargo, las diligencias que deben impender, los pasos que deben dar, y la confianza que hace el Obispo de sus personas para corresponderla con la mas puntual vigilancia.

Las Iglesias que tienen á su cargo, las visitarán con frecuencia, y las examinarán con cuidado; investigarán si en las Parroquias hay pecados públicos, y escandalosos, que el Obispo necesite aplicarles remedio; procurarán mantener el Culto, y limpieza de las Iglesias, como todo lo demas concerniente á este fin que se les encarga por las entrañas de Nro. Sr.-Jesu Christo.

69

CONCLUSION DE ESTAS AMONESTACIONES.

Todo lo que hemos dicho en estas moniciones, procurarán los interesados, y comprendidos en ellas, no solo leerlas con amor, ietenerlas con fidelidad; sino observarlas con puntualidad, cumplirlas con exáctitud, arreglando sus pasos, conformando sus operaciones á sus Decretos, Constituciones, y exórtaciones: cuyo cumplimiento no solo amonestamos en general, en descargo de nuestra Pastoral obligacion; sino á cada uno en particular, por la venida de el hijo de Dios, por su Cruz, y por la salvacion de sus Almas, lo exórtamos, se lo rogamos, y pedimos en la presençia de el Señor. Guardese qualquiera de vosotros, que oye las voces, que les damos con el amor de Padre, con la mansedumbre de Pastor, el que las vuelva á oir, no solo en esta vida reprehendiendolo como Juez; sino en la otra acusandolo como parte, y haciendole el cargo, como testigo en el tremendo juicio de Dios de haber cumplido con nuestra obligacion, y pastoral vigilancia.

Dios nuestro Padre, y Señor Jesu Christo dirija vuestros pasos en su observancia, mueva vuestros corazones, confirme vuestros pensamientos, y palabras en la vocacion con que se ha dignado llamaros, paraque dignamente sigais el camino, en todo le agradeis, y llenos de virtudes comparezcais en la presençia de Dios nuestro Padre en la venida de su hijo con todos sus Santos: Amen.

*CARTA DE LA SAGRADA CONGRE-
gacion del Concilio expedida por la Santidad de
Clemente XII. acerca de los exercicios que
han de hacer los Eclesiásticos.*

ENTRE LOS GRAVISSIMOS CUIDA-
dos que ocupan á Nro. Sumo Pontifice
sin intermision en el Ministerio del Gobierno
de la Iglesia, no hay ninguno en que su Santi-
dad se ocupe con tanta eficacia, como
en el de procurar que todos los que han sido
llamados para el servicio de Dios especialmen-
te los Sacerdotes, y Directores de Almas, se
distingan entre los demas fieles, así por su Cien-
cia en las divinas Escrituras, y otras cosas dig-
nas de saberse, como tambien por la honel-
tidad de su vida, y costumbres, y que en to-
das ocasiones sean exemplo de las buenas obras
(como lo encarga el Apóstol) ya por su Doctrina,
ya por su integridad, modestia, y circuns-
peccion. Concideren pues estos, que siendo los
Miembros mas sagrados de la Iglesia, los Dis-
pensadores de los Misterios de Dios, los Cau-
dillos; y Maestros del Pueblo Christiano, los
Promediadores entre Dios, y los hombres, las
Antorchas puestas en el candelero para alum-
brar á todos los que están en la casa de Dios,
no hay cosa que estimule é incite mas á los
fic-

fieles para la piedad, y para el culto Divino, que su vida, y exemplos, porque todos echan los ojos, y se miran en ellos como en un espejo para conformar su modo de vivir con el suyo. Finalmente la experiencia de cada dia nos ha mostrado que para guardar la dignidad, y santidad del Orden Sacerdotal importa mucho que los Eclesiásticos se recojan de tiempo en tiempo para hacer ejercicios espirituales, mediante los cuales limpien todo lo malo que hubieren contraído del polvo mundano, cobren el verdadero Espíritu Eclesiástico, levanten el Alma para la contemplacion de las cosas divinas, é instituyan un modo de vivir recto, y santo. Por lo qual condescendiendo su Santidad á las súplicas humildes, que le hicieron la mayor parte de los Prelados de España, por el bien que se había de seguir para la conservación de la recta Disciplina Eclesiástica, y en esto conformandose con lo proveído por Clemente XI. de gloriosa memoria, que por cartas de la Sagrada Congregacion del Concilio, con fecha de primero de Febrero de mil setecientos y diez, mandó lo mismo, exortando á todos los Arzobispos, Obispos, y otros Ordinarios de toda la Italia, é islas adyacentes, como tambien de todos los dominios del Serenísimo, y Católico Rey de España, á que encarguen con toda eficacia, y tambien obliguen

BA 159
C621c

á los subditos de su Clero, principalmente á los Curas, Confesores, Canónigos, y otros Beneficiados empleados en el servicio del Coro, entren en ejercicios, á lo menos una vez al año, en las casas de los Religiosos de la Compañía de Jesus, ú en otra qualquier casa Regular, que para esse fin hubiessen señalado, y aprobado, exponiendoles el fruto abundante que se recoje de tales ejercicios, y para animarlos á que entren con mayor gusto á esse retiro espiritual, concede su Santidad Indulgencia plenaria, y remision de todos sus pecados á todos los dichos Curas, Confesores, Canónigos, Beneficiados, y demas Sacerdotes, y Clérigos que por el espacio de diez dias en cada un año, entraren, é hicieren los ejercicios arreglados á la norma, que dió San Ignacio de Loyola en las casas dichas, habiendole mantenido en ellás de dia, y de noche, y en todo este tiempo verdaderamente arrepentidos se hubiessen confesado, y recibieren el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y esto mismo concede Su Santidad las veces que dichos Párrocos, Confesores, Canónigos, y &c. entraren á hacer dichos ejercicios. Ademas de esto absuelve de residencia á los Párrocos, y quiere tambien que esto comprehenda á los Canónigos, y á los demas que están obligados á asistir personalmente á Coro, á los quales no obstante su ausencia manda perciban los frutos integros

gros las
ra otro eme
gias como si a
nos oficios; per
dirán licencia ante
cicios, la que no le
po de adviento, de
dades mas solemnes
conceder á todo el
nistros del Coro, atenda
Dios no se interrumpa
toca á los Parrocos; es
entrar á dichos exercicios: po en su
personas idoneas para que administren entre tan
to dignamente el cargo de sus Almas, y las ta
les personas habrán de ser aprobadas por el
Ordinario.

BA 259
C6210

Ademas de esto, aunque ya esté introdu
cida la loable costumbre de que los que han
de ser promovidos á los Sagrados Ordenes,
han de hacer antes los exercicios en la for
ma dicha, sin embargo para que se observe es
ta con mayor cuidado, y escrupulo, y obligue
con mayor fuerza, su Santidad establece (así
como lo estableció el Papa Alexandro VII. de
gloriosa memoria para con los que se hubiesen
de ordenar en la ciudad; y en los Obispados
Suburbicarios, así como lo estableció tambien
el Papa Inocencio XI. para con toda la Ita

T

lia

BANSA
C621c

á los subditos de su Clero, principalmente, decir, y Curas, Confesores, Canónigos, y otros Religiosos, que hubiessen dos empleados en el servicio del Convento de Sere-
exercicios, á lo menos una vez España, ademas de
casas de los Religiosos de la Comunidad por los
sus, ú en otra qualquier casa de los Santos Con-
ra esse fin hubiessen señalados para exercicios por
poniendoles el fruto abundante continuos antes de
tales exercicios, y para animar así de dia como
con mayor gusto á esse fin los Religiosos de la
de su Santidad Indulgencia en qualquier otra casa de
de todos sus pecados á probada para esse fin del
ras, Canario, res, Canario, empleandose allí en dichos exer-
mas ejercicios espirituales aprehendan, y se instruyan
por medio de los Directores puestos á esse fin
de todo lo que es necesario para recibir digna-
mente las Ordenes, y exercer con rectitud
las obligaciones de su Ministerio; y en particu-
lar manda SS. que los Religiosos de las casas
asignadas por el Ordinario reciban en dichas
sus casas á los que se hubiessen de ordenar, y
que allí mismo los tengan, y mantengan todo
el tiempo necesario, y con la forma arriba di-
cha, haciendo pagar á dichos Clerigos, si fuere
menester, el gaito que hicieren. El Superior
de la casa en donde hubieren hecho los exer-
cicios, y el Director Espiritual, habrán de dar
un testimonio firmado de su mano, por donde
conste que han asistido á dichos exercicios, y

cum-

cum
fin c
tido á
y o
ordenanc exhib
ha de ordenar
hecho dichos e
Convento.

Finalmente
presente Carta a
las Diocesis arri
los Ordinarios de
cion del Concilio
mas que haya copi
la Chancilleria de dichos O. para p
petua memoria, y observancia de lo conten
do en ella.

BA 259
C6210

En Roma á 30. de Agosto de 1732.

C. Card. Origo. Prefecto.

Amadorio antes de Lanfredinis Secretario de
la S. C. del C.

BANSA
6621c

a los subditos de su Clero, principalmente de
Curas, Confesores, Canónigos, y otros B... lin.
dos empleados en el servicio del Co... Thori-
exercicios, á lo menos una vez España, ade... lee
casas de los Religiosos de la Cag. 7. lin. 18. ezi-
fus, ú en otra qualquier casa... lee Ordenan-
ra esse fin hubieffen señalao... exan. Pag. 18. lin.
poniendoles el fruto abundan... lin. 19. descansos:
tales exercicios, y para anima... is: lee cercanos. Pag.
con mayor gusto á esse ter... sfon. Pag. 22. lin.
de su Santidad Indulgenc... loem lin. 21. aunque:
de todos sus pecados á proba... a. Pag. 28. lin. 10.
ras, Cnario res, Canpleanc... lin. 24. Ordenados:
mas los espirituales apreh... Doctrina: lee Doctri-
ces: medio de la... decision. Ibid. lin. 30.
4. nom: lee nombre. Ibid. lin. 7. sus: lee su. Ibi-
m lin. 14. autorizado: lee autorizado. Pag. 33. lin.
Ordenados: lee Ordenandos. Pag. 35. lin. 24. po-
esa: lee pobreza. Ibid. lin. 28. concejos: lee con-
os. Pag. 36. lin. 4. administremos: lee admittirémos.
Pag. 37. lin. 14. Ordenados: lee Ordenandos. Pag. 38.
lin. 12. Tomacini: lee Tomafini. Pag. 39. lin. 31. in-
terstius: lee intersticiis. Pag. 40. lin. 1. detencion: lee
detencion. Pag. 46. lin. 20. ciudadano: lee cuidado. Pag.
47. lin. 27. excibir: lee exhibir. Pag. 53. lin. 20.
mansion: lee mansion. Ibidem recidencia: lee residen-
cia Pag. 55. lin. 4. permanencia: lee pericia. Pag. 56.
lin. 1. indefente: lee indecente. Ibid. lin. 15. discen-
ciones: lee diffenciones. Pag. 59. lin. 7. codia: lee
colicia. Pag. 60. lin. 1. glesia, lee Iglesia. Ibid. lin.
14. peresofos: lee perezosos. Pag. 62. lin. 13. tiee-
ren: lee tienen Ibidem esculas: lee escuelas. Pag. 63.
lin. 4. la: lee las. Pag. 66. lin. 31. punsen: lee punzen.

BA 159
C6212

al

CO

14

